

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE MEDICINA VETERINARIA Y
ZOOTECNIA

LOS ANIMALES EN EL MÉXICO PREHISPÁNICO
ESTUDIO RECAPITULATIVO

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MÉDICA VETERINARIA ZOOTECNISTA

PRESENTA

SAMANTHA VANESSA LEYVA ANAYA

Asesor

MVZ. Esp. Luis Fernando De Juan Guzmán

México, D.F.

DEDICATORIA

Con mucho cariño a mis padres, Patricia y Enrique, y a mi hermano Iván que han estado apoyándome en todo momento.

A todos mis amigos que estuvieron, están y continúan a mi lado. Especialmente Gasde, Abel, Gabriel, Enrique y Carmen.

AGRADECIMIENTOS

- Especialmente a mi asesor Fernando por su apoyo incondicional y su infinita paciencia.
- A mis padres por creer en mí, por apoyarme en absolutamente todo y por brindarme su amor.
- A mi viejito loco porque siempre esta conmigo aunque no nos veamos.
- A mi nano por haberme educado tan bien, tus enseñanzas rindieron frutos.
- A mis profesores y amigos de la facultad.
- A todas las personas que han estado a mi lado.

Realmente no hay palabras que logren expresar lo mucho que quiero agradecerles.

CONTENIDO

	Página
RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.....	4
NAHUALISMO Y TONALISMO.....	4
MAMÍFEROS.....	6
AVES.....	37
REPTILES.....	59
ANFIBIOS.....	70
INSECTOS.....	78
PECES.....	90
MOLUSCOS.....	92
CONCLUSIÓN.....	95
REFERENCIAS.....	96

RESUMEN

LEYVA ANAYA SAMANTHA VANESSA. Los animales en el México prehispánico (bajo la dirección de: MVZ. Esp. Luis Fernando de Juan Guzmán)

La influencia de los animales en el hombre a lo largo de la historia es un tema fascinante que se encuentra ligado a la Medicina Veterinaria y Zootecnia; sin embargo, es un aspecto poco explorado por los Médicos Veterinarios Zootecnistas. Para los habitantes del México prehispánico los animales formaban un papel primordial para mantener la armonía universal. Los consideraban seres divinos y les tenían gran respeto y admiración debido a que son criaturas misteriosas, admirables y temibles. Debido a que existen fuentes documentales sobre los animales del México prehispánico, el objetivo de este trabajo es reunir toda esa información en un solo acervo, para fortalecer la parte humanística del Médico Veterinario y Zootecnista y también contribuir a la difusión de la cultura en México e incluso a la aportación de datos interesantes sobre algunas especies endémicas, que actualmente se encuentran en peligro de extinción.

INTRODUCCIÓN

Dentro de todos los entes de la naturaleza, los animales son semejantes al hombre, y por ser seres expresivos, abren la posibilidad de establecer un vínculo con los seres humanos, ya sea de dominio, sumisión e incluso de amistad y amor¹.

El vínculo del hombre con los animales es, sin lugar a dudas, uno de los fenómenos más importantes y significativos de nuestra especie. La influencia que han tenido los animales en los seres humanos es contundente y abrumadora².

El hombre contemporáneo, inmerso en las grandes urbes, ha perdido uno de los aspectos más valiosos y enriquecedores de su desarrollo: el nexos con los animales. Al mismo tiempo también ha perdido su capacidad de asombro, la admiración, el respeto, la reverencia a la naturaleza y paradójicamente su religiosidad. Desde la antigüedad, los fenómenos incontrolables de la naturaleza, tanto benéficos como adversos han sido relacionados y supuestamente controlados por espíritus o divinidades que en algunas ocasiones toman la forma de animales o están representados por ellos. Así ha perdido una de las características más propias y profundas de su propio ser: su conexión con la naturaleza y la conciencia de formar parte de ella³.

El hombre lleva miles de años dependiendo de los animales, los conoce y aunque no los esté cazando o criando, los observa, los admira, piensa en ellos y los representa. Este conocimiento, así como su dependencia de los animales tuvo sus consecuencias, ya que los involucró desde épocas inmemoriales en sus creencias místicas, en sus ritos, en sus genealogías, en sus leyendas, en sus tradiciones, en sus religiones y mitologías; en fin, en gran parte de su cultura. Hoy en día se puede afirmar sin temor a equivocarse que no hay, ni ha habido, ninguna cultura ni religión, en la que no estén involucrados los animales junto con las plantas, los astros, el agua y el viento en mayor o menor medida².

En un principio, el hombre probablemente quería atribuirse para él, las características y las aptitudes de los animales: belleza, fortaleza, ferocidad, velocidad, agilidad, astucia, virilidad, capacidad: depredatoria, reproductiva, de volar, etc. Después, los relaciona con algunos fenómenos naturales, para posteriormente convertirlos en dioses o en sus representantes y compañeros².

La domesticación de los animales fue un fenómeno generalizado que se llevó a cabo en todos los continentes y cuyo mayor o menor desarrollo se debió fundamentalmente a la fauna de la región, de las características de comportamiento y de adaptación de la especie, de su capacidad para soportar el cambio, de las condiciones ambientales y de las necesidades de los grupos humanos de la zona⁴.

Las culturas prehispánicas no fueron la excepción, pues consientes de su dependencia casi absoluta de los animales, los hicieron parte de toda su vida².

En los pueblos mesoamericanos las figurillas de animales eran abundantes y el hombre tenía un vínculo muy estrecho con ellos. Ellos fueron símbolos asociados a las fuerzas naturales, a los niveles cósmicos, al tiempo, a las energías vitales y a la muerte; eran epifanías de los dioses, sus compañeros, ancestros de los hombres, encarnaciones de una parte del espíritu humano e intermediarios, entre el mundo de los hombres y el de los dioses¹.

Los conquistadores a su llegada, se encontraron con que los indígenas americanos tenían un profundo conocimiento de los animales y que llevaban a cabo una crianza organizada, así como la explotación adecuada de algunas especies animales. Por ejemplo, en México criaban guajolotes y perros para el consumo. Por otro lado, se tenía un aprovechamiento controlado de patos y liebres. Además se explotaba el caracol productor de tinte púrpura y la grana de cochinilla. Tenían un gran avance en el mantenimiento y reproducción de animales: distintas especies de aves, reptiles, anfibios y mamíferos, tal como lo narra Bernal Díaz del Castillo en su obra *La verdadera historia de la conquista de la Nueva España* y otros cronistas y estudiosos españoles².

A consecuencia de la Conquista se llevo a cabo la introducción, distribución y crianza de los animales domésticos importados de Europa, así como un cambio cultural impuesto por los colonizadores. No es una sorpresa el poco interés que tuvieron los animales del mundo prehispánico para el mexicano de épocas subsecuentes².

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

NAHUALISMO Y TONALISMO

Dentro del mundo prehispánico se recurría a los animales para representar diversos aspectos de la realidad, que van desde las fuerzas de la naturaleza hasta los aspectos más ocultos de los humanos⁵.

El término nahualismo se deriva del náhuatl *nahualli*, que significa brujo o hechicero. El nahualismo hace referencia a la creencia de que ciertos individuos, los cuales ocupaban puestos importantes, estaban investidos de poderes espirituales que les daban la capacidad de transformarse en animales o fenómenos naturales, y bajo tales disfraces realizar acciones prodigiosas. Dicha capacidad también se adjudicaba a los dioses, los muertos y los animales^{1,5}. Fig.1

El término tonalismo deriva del náhuatl *tonalli*, que significa alma o espíritu, la tona era considerada como el vínculo entre un hombre y un animal, con la que el hombre lograba beneficiarse de algunas de las características del animal, pero en ningún caso implicaba la transformación. Esta se establecía desde el nacimiento del hombre. El hombre y el animal tenían características psicológicas similares¹.

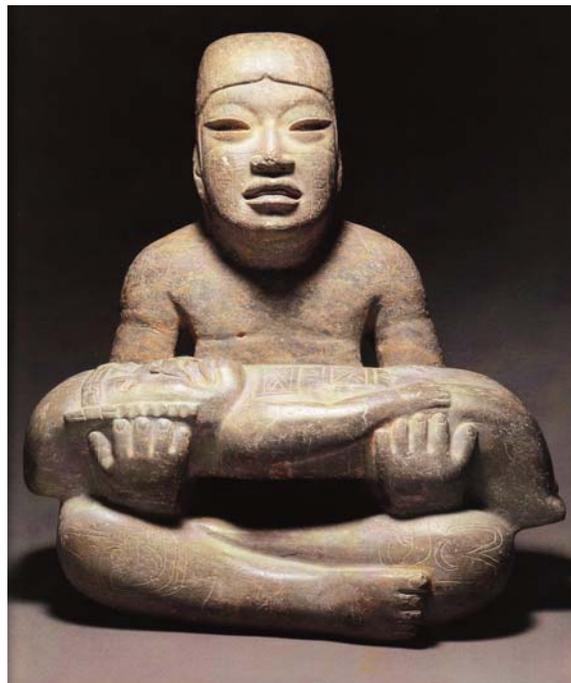


Figura 1. El señor de las limas.

Sacerdote que lleva la figura de un niño en proceso de transformación.

Tomado de Solis F. Cien obras maestras del arte mexicano. Época Prehispánica. 1^a ed. México: México desconocido 1998

La tona se llevaba de por vida y aunque se desconociera el animal al que se estaba ligado, cualquiera podía funcionar como tal, aunque había algunos más poderosos como el águila, el jaguar, la serpiente y el coyote, que tenían un ascendente muy fuerte en los individuos que lo poseían⁶.

El vínculo que existía entre el hombre y el animal era tan estrecho que llegaba al punto de que cualquier accidente que le sucediera al animal, incluyendo la muerte, repercutía de manera simétrica a la contraparte humana⁵.

En la época prehispánica cualquier hombre que fuera a cazar, se encomendaba a los dioses antes de matar un animal, con la intención de que lo guiaran y evitaran que cazara a su propia *tona*, porque podría acarrearle problemas⁵.

Si un individuo llegaba a matar a su *tona* debía acudir con un curandero, quien mediante un pago y ciertas ceremonias tenía el poder de cambiar la *tona* y permitir al individuo vivir en armonía con su entorno⁵.

Esto se basaba en la idea de que el hombre esta compuesto de una parte física y una parte espiritual¹.

MAMÍFEROS

CONEJO

Tochtli el conejo (*Oryctolagus cuniculus*) fue un animal de mal agüero, míticamente se asoció con el pulque y sus deidades⁷.

Se pensaba que al ocurrir la creación del mundo, el Sol y la Luna brillaban de igual forma; por lo que arrojaron un conejo a la Luna para que así disminuyera la luz que emitía. Los pueblos mesoamericanos creían ver claramente la silueta de un conejo dentro de ese astro⁸. Fig. 2

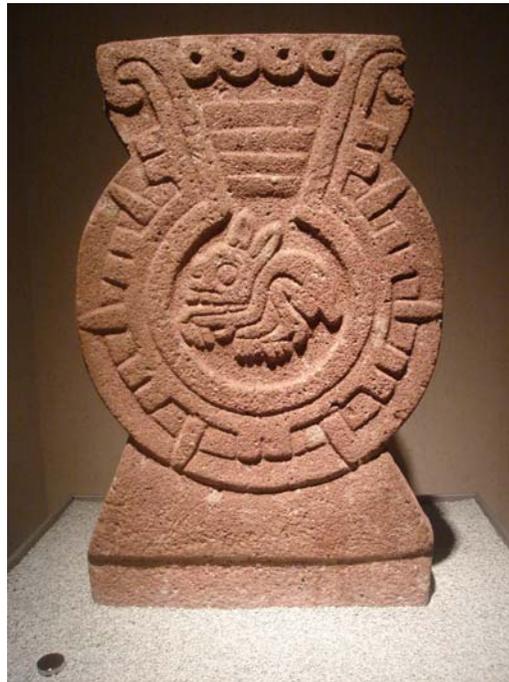


Figura 2. Lápida lunar

Tomado en el Museo Nacional de Antropología

En la época prehispánica, los mexicas bebían pulque como parte integral de ceremonias que honraban a una variedad de dioses del pulque. Al mismo tiempo la embriaguez ilícita fue un problema y una desgracia para la sociedad mexicana, la cual era severamente castigada⁹.

El exceso en la bebida fue simbolizado en la iconografía mediante el conejo común mexicano, que sugiere una conducta desinhibida, producto de la embriaguez⁹.

Además de ser el octavo signo de los días en el calendario religioso de los mexicas, fue de los cuatro caracteres de los años, el único representado por un animal; su patrona era *Mayahuel*, diosa del maguey o planta centenaria⁷.

Es evidente que la asociación entre la planta y el animal se basaba en hechos reales, ya que los españoles observaron que los conejos habitaban en los lugares ocultos e inaccesibles entre los magueyales y además, sale de noche⁹.

El pulque única bebida embriagante de los mexicas, se obtiene de la fermentación del aguamiel. Para identificar la bebida en los códices se usaban diversas imágenes: en una se ve a la diosa *Mayahuel* surgir de un maguey, sosteniendo dos haces de una raíz en forma de cuerda, otra imagen era la espuma de la bebida que es alabada por tres conejos ebrios⁹. Fig. 3

Ninguna fecha de nacimiento era tan infausta como *ometochtli*, 2 conejo. Toda persona nacida bajo su influencia estaba condenada a la embriaguez, a no hacer nada más que beber. A causa de la constante preocupación por el pulque, se olvidaría de todo: alimento, reposo, cuidado personal, familia, respeto de si mismo y salud. El borracho destinaba su jornada entera a la bebida⁹.

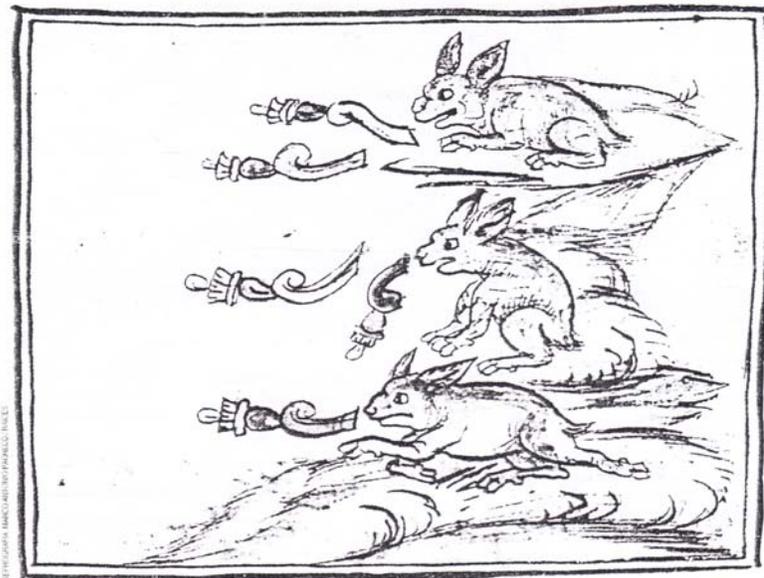


Figura 3. Tres locuaces conejos con vírgulas que exaltan las virtudes del pulque.

Tomado de Anawalt PR. Los conejos y la embriaguez. *Arqueología Mexicana* 1998; VI (31): 66

A pesar de que reconocían los daños que causaba esa bebida, los mexicas reverenciaban a los dioses del pulque y les dedicaban una ceremonia cada 260 días para honrarlos. Los mexicas se referían a las deidades del pulque colectivamente como *centzontotochtin*, los cuatrocientos conejos, aunque en realidad no eran sino unos diez o veinte. Se le celebraba en su día *ometochtli*, fecha en que se sacaba un gran cuenco de piedra labrado en forma de conejo. Este recipiente, llamado *ometochtecómatl*, “vasija 2 conejo”, se colocaba ante la imagen de uno de los dioses principales del pulque y se le llenaba a rebosar. En esa ocasión ritual, se permitía a los viejos y a los guerreros meter sus popotes en la espumosa bebida y beber a sus anchas¹⁰.Fig. 4



Figura 4. Recipientes para pulque con forma de conejo

Tomado en el Museo Nacional de Antropología. Sala mexicana

En el códice Xolotl aparecen dos jefes guerreros Ocotoch y Coacuech, sentados cuidando un cerco de conejos; ellos son sin duda los primeros zootecnistas de los que se tiene conocimiento en Mesoamérica*

Arqueológicamente sus restos son escasos pero sus implicaciones simbólicas se manifiestan en las esculturas de los dioses del pulque⁷.

* Berruecos J. Los primeros zootecnistas. Humanidades #181, 1999 abril 14.

COYOTE

Para los nahuas, el coyote (*Canis latrans*), *cóyotl*, era un animal que combinaba atributos como la sagacidad, la fuerza y la resistencia⁸.

En Teotihuacán, existen varias figuras del coyote, rodeados de elementos como escudos, cuchillos de obsidiana, o tratando de atrapar a otro animal más débil. Así, el coyote parece asociado con la parte religiosa del militarismo, encargada de obtener prisioneros para los sacrificios¹¹.

El coyote era temido no sólo por su sagacidad para encontrar pareja, sino también por su desarrollado instinto sexual, por el largo tiempo que dura su coito y su rápida recuperación para repetirlo¹¹.

Estos atributos sexuales también formaban parte de la creación, como lo muestra un mito quiché en el cual la pareja primigenia está representada por el Abuelo, al cual se le nombra como *utiu*, coyote; y la Abuela llamada *vuch*, tlacuache. En el que el coyote representa el cielo nocturno, la potencia masculina; mientras que el tlacuache es la potencia femenina, el dios del amanecer¹¹.

La presencia del coyote en el atardecer anunciaba la llegada de la oscuridad, así los dos animales serían intermediarios entre la luz solar y la noche, pero con signos opuestos¹¹.

El coyote era patrono de los plumajeros y lo representaban como un coyote emplumado¹¹. Fig. 5

El coyote también está vinculado con la música y las danzas. Hay representaciones en las que aparece con una venda amarilla en los ojos lo cual lo relaciona con el dios de las flores y de la música llamado Macuilxóchitl; en otras representaciones está agitando unas sonajas, y aparecen personajes que tocan instrumentos musicales o que bailan a su lado¹².

En los mitos otomíes, el coyote es el que roba el fuego para proporcionarlo al hombre, pero a diferencia del tlacuache, éste fue quemado y engañado. En los códices el animal está representado frente a llamas. Los otomíes consideran al coyote como la encarnación del fuego¹².



Figura 5. Coyote emplumado

Tomado de Zabé M. Fauna Imágenes de ayer y hoy. Especial Arqueología Mexicana 1999; (4): 75

El coyote es un animal vinculado a Tezcatlipoca, esta deidad patrocina la masculinidad, Huehuecoyotl es su advocación para las actividades de carácter sexual¹³.

Huehuecoyotl y Tezcatlipoca compartían la mala reputación de sembrar la discordia entre los hombres. Lo llamaban Necoc Yáotl, enemigo de los dos lados¹².

Decían que Tezcatlipoca muchas veces se disfrazaba de coyote e impedía el paso de la gente en el camino y cuando lo hacía, se entendía que quizá había ladrones en el camino¹¹. Fig.6

El origen de la guerra que se atribuye a Huehuecoyotl esta ilustrado en los códices por su presencia al lado del símbolo de la guerra y en ocasiones con un propulsor de dardos, con escudo y flechas¹².



Figura 6. Cabeza de coyote

Tomado de Solís F. Cien obras maestras del arte mexicano. Época Prehispánica. 1ª ed. México: México desconocido 1998

El coyote fue muerto y entre sus despojos al ser descuartizado se encontró el maíz, del cual se formaría el cuerpo de los hombres, por lo cual se le atribuye el descubrimiento del maíz ¹².

En el mundo prehispánico, el coyote era uno de los dioses (Huehucóyotl), era el nahual de otro (Tezcatlipoca), acompañaba el sacrificio generador de vida y portaba la noche para mantener el equilibrio y la armonía de la naturaleza¹¹.

JAGUAR

El jaguar (*panthera onca*) fue uno de los animales simbólicos más importantes para las culturas precolombinas. Su imagen junto con la del ocelote y la del puma esta incluida en todas las civilizaciones prehispánicas con múltiples representaciones como escultura, arquitectura, pintura, cerámica y papel^{14,15}. Fig.7



Figura 7. Jaguar de barro

Tomado de Solis F. Cien obras maestras del arte mexicano. Época Prehispánica. 1ª ed. México: México desconocido 1998

Estos felinos fueron convertidos en dioses y hombres-jaguar, símbolos de poder y de gobierno, de fiereza y valentía; se relacionan con la noche y el inframundo, con la agricultura y la fertilidad de la tierra y hasta con la destrucción y la muerte¹⁵.

También fue nombrado “señor de los animales”, tal vez por su capacidad de cazar en tierra, en agua y sobre los árboles y porque todos los animales eran presa del jaguar sin que el lo fuera de ninguno¹⁴.

Entre los nahuas era llamado *Océlotl*, razón por la cual se le confunde frecuentemente con el ocelote, un felino distinto y de menor tamaño; y los mayas lo llamaban *balam*¹⁶.

En la cosmovisión mesoamericana simbolizaba la noche y el poder nocturno. Para los chamanes y los hombres de alto rango era el *nahual* por excelencia, ya que lo

concebían como un animal de poderes sobrenaturales con elementos asociados a la realeza. Asimismo simboliza el interior de la tierra, mediante la flor de cuatro pétalos plasmada en los murales y relieves en Teotihuacan, pues las manchas del jaguar tienen la forma de dicha flor¹⁷.

Desde un principio el hombre tuvo temor y admiración por un animal que era sinónimo de valor y fiereza. No por otra cosa lo incorporó en sus mitos y lo consideró como devorador de corazones¹⁸. Fig. 8

En el mito de la creación del Sol se dice que después de que salieron el Sol y la Luna de la hoguera, se arrojaron un águila y un jaguar (en otras versiones fue un ocelote); éste se quemó y quedó manchado de negro¹⁶.



Figura 8. Escultura de jaguar con una cavidad en la espalda para colocar los corazones de sacrificado. Se conoce como *cuauhxicalli*.

Tomado de Castillo A. Escala Edición especial 1992: 57

En una de las edades cosmogónicas, Quetzalcóatl le dio una patada a Tezcatlipoca quien se convirtió en jaguar, mismo que es la constelación de la Osa Mayor. También se dice que los jaguares se comieron a los gigantes que habitaban en la primera edad cosmogónica¹⁶.

Cada una de las civilizaciones mesoamericanas desarrollo su propio concepto de lo que el jaguar o el puma significaban, y representó con un estilo propio a los felinos¹⁴.

Este felino se convirtió en representante de las virtudes masculinas, identificado con cazadores y guerreros y, por analogía, con la guerra y el sacrificio, por ser fuerte y ágil, con un agudo sentido del olfato y afiladas garras. Asesino silencioso y furtivo, su habilidad para ver en la oscuridad lo asociaban con la brujería y la magia¹⁶.

El primer icono felino que apareció en México fue entre los olmecas en esculturas monumentales de piedra y en delicadas piezas de jade de sitios como Veracruz, y La Venta, en Tabasco¹⁸.

La imaginería felina olmeca presenta una representación recurrente de una figura antropozoomorfa, con una característica boca de labios caídos que parece gruñir¹⁴.

La relación simbólica entre los jaguares y los gobernantes y dioses de la sociedad olmeca parece haber sido el inicio de una tradición muy persistente en México¹⁸.

El pueblo olmeca fue la primera cultura que al coexistir con el jaguar, transformó esas ideas a imágenes de piedra, jade, cerámica, así como en pinturas en cuevas¹⁴.

Los mayas utilizaban la piel del felino como vestimenta de reyes-guerreros y cubría los tronos que en ocasiones tenían la propia forma del animal, como se puede ver en Palenque, Uxmal y Chichén Itzá¹⁴.

En Chichén Itzá las esculturas de jaguar que predominan son las conocidas como tronos jaguar que hacen alusión a los soberanos¹⁹.

En los murales de Bonampak los rasgos de la indumentaria guerrera que se pueden distinguir son los atuendos y accesorios de jaguar, o tal vez de ocelote¹⁴.Fig. 9

Los títulos reales que daban prestigio a los gobernantes mayas siempre incluían un jaguar. Excavaciones arqueológicas han mostrado que los reyes mayas eran enterrados con pieles, garras y colmillos de jaguar, este acto parece indicar una identificación espiritual entre la realeza y el gran felino^{14,19}.

En Chichén Itzá Yucatán, aparecen grandes felinos manchados comiendo lo que al parecer son corazones humanos, lo cual podría ser una representación de sacrificios humanos¹⁴.



Figura 9.Presentación de prisioneros. Muro norte Bonampak donde aparecen Guerreros ataviados con pieles de jaguar.

Tomado de Miller M. Arqueología Mexicana 2005; XII (72) : 23

Este animal guarda un vínculo muy estrecho con las deidades del inframundo y con las diversas entradas a esta porción del universo, como: cuevas, la espesura de la selva y los bosques, así el jaguar ejerce su reinado tanto en la tierra como debajo de ella, al igual que en la noche o en el día; por lo tanto es un animal muy poderoso²⁰. Fig.10



Figura 10. Urna de jaguar

Tomado de Solis F. Cien obras maestras del arte mexicano. Época Prehispánica.1ª ed. México: México desconocido 1998

Para los aztecas, los nacidos bajo el signo calendárico *océlotl* compartían con el jaguar su naturaleza agresiva y llegarían a ser osados guerreros. Al igual que los mayas y los olmecas, los aztecas tenían su propia idea acerca de lo que representaban los felinos, en especial el jaguar¹⁴.

Entre los restos excavados en el Templo Mayor se encontraron esqueletos completos de felinos, enterrados como ofrenda, con piedras de jade entre las fauces; dichas piedras son asociadas con el agua y la fertilidad²⁰.Fig. 11



Figura 11. Cráneo felino, con una piedra de jade en las fauces.

Tomado de Olivier G. Los animales en el mundo prehispánico. Arqueología Mexicana 1999;VI (35):5

Las creencias asociadas a los jaguares y demás felinos no desaparecieron con la llegada de los españoles, sino que fueron adaptados a la religión católica y a las nuevas condiciones económicas y políticas implantadas por los conquistadores. Lo que sí cambio fueron sus nombres: los españoles llamaron tigres a los jaguares y leones a los pumas¹⁴.

En el siglo XVI, los brujos conocidos como *nahualli* fueron acusados por los españoles de adorar al diablo, de asesinato, de insurrección y de convertirse en jaguares²¹.

Las ideas sobre los felinos no se ocupaban de la adoración a los animales, sino que era una forma de ver y entender el mundo²¹.

MONO

En náhuatl tiene el nombre de *ozomatli*. Los mayas distinguían dos especies, el saraguato (*Alouatta pigra*) al que llamaban *baatz* y el araña (*Ateles geoffroyi*) al cual nombraban como *maax*^{8,10}.

El mono fue considerado uno de los animales sagrados en la civilización del México prehispánico, ya que para ellos, era el animal alegre, de la diversión y del entretenimiento, por lo cual se le asociaba con el canto y el baile, pero por otro lado, también se la relacionaba con el placer prohibido, la lujuria, el pecado y la muerte^{10,13}. Fig. 12

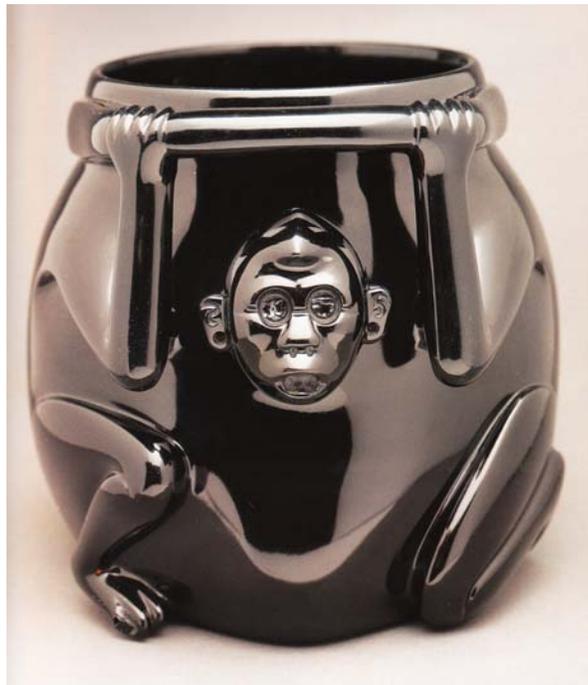


Figura 12. Vasija de obsidiana que tiene la forma de una monita embarazada

Tomado de Solis F. Cien obras maestras del arte mexicano. Época Prehispánica. 1ª ed. México: México desconocido 1998

Su origen religioso se encuentra dentro de las culturas del golfo, pues en las tierras tropicales existe gran diversidad de estos animales, uno de los más importantes fue el mono aullador de la región de los Tuxtlas Veracruz¹³.

El significado que partía de ideas religiosas fue tan importante que llegó, en casos excepcionales a ofrendarse en los entierros de algunos personajes importantes¹³.

La influencia de la figura del mono llegó a otras zonas, así lo vemos en los códices, donde se le asocia con deidades como Quetzalcóatl, Xochipilli, Macuixochitl¹³.

Ehecátl-Quetzalcoatl, dios náhuatl que soplaban los vientos que preceden a las lluvias, era representado como un mono o con monos saltando alrededor entre remolinos de polvo y árboles mutilados. Debido a que dentro de una de las eras cosmogónicas de los nahuas (la edad del viento), los dioses convirtieron a los hombres en este primate^{8,10}.

El mono era el onceavo signo del calendario ritual náhuatl y su representación era Xochipilli, el joven dios del maíz, el dios de la procreación, de las aves canoras, de la música, de la danza y de las fiestas. La mayoría de las veces se le representa con prognatismo, unos dientes amenazantes, la lengua de fuera, cara lampiña y un mechón de pelo que sale de su frente¹⁰. Fig. 13



Figura 13. Sahumador trípode con cuatro monitos que sujetan una flor. Dedicado al culto de Xochipilli

Tomado de Solís F. Cien obras maestras del arte mexicano. Época Prehispánica. 1ª ed. México: México desconocido 1998.

Una particularidad muy extraña es que con frecuencia aparece la hierba verde de *mallinalli* en lugar del pelaje del mono, la hierba de *mallinalli* era la alegoría e imagen de lo efímero y de la renovación. El mechón de pelo en la cabeza del

mono, aparece como *cuitlatl*, excremento, y de esta manera se señala al mono como pecador¹⁰.

Dentro de la cultura maya, el mono no se encuentra representado con la misma frecuencia, de hecho entre los dioses mayas se encontraba un mono y existió una época de la humanidad en que los hombres eran este animal⁸. Fig.14



Figura 14. Plato con la representación de un mono. Cultura maya

Tomado de Pacheco M. Fauna Imágenes de ayer y hoy. Especial Arqueología Mexicana 1999; (4):54

Existen numerosos relatos de la transformación de hombres en primates, uno de ellos cuenta que los Tlaxcaltecas estaban totalmente convencidos de que los supervivientes del diluvio se habían convertido en monos y que pasado un tiempo recobraron sus recuerdos y adquirieron nuevamente la capacidad de hablar y pensar²².

El *Popol Vuh* también relata la transformación de hombres en primates, el ejemplo más representativo es la historia de *Hunbatz* y *Hunchohuen* que su deseo más importante era causarles la muerte a sus hermanos menores *Ixbalanqué* y *Hunahpú*; se dedicaron a molestarlos y hostilizarlos desde que eran unos bebés, pero los niños sobrevivieron al constante maltrato de sus hermanos mayores y lo único que querían era vengarse de ellos. *Ixbalanqué* y *Hunahpú* llevaron a sus hermanos mayores al bosque y una vez cerca de un gigantesco árbol en el que previamente habían colocado aves muertas, los convencieron de treparlo y bajar las aves, pero antes de llegar a la punta, el árbol comenzó a crecer. Asustados gritaron con desesperación y en ese instante se transformaron en primates. En el mismo libro se explica como los hombres de madera fueron transformados en

changos, convirtiéndose en los antecesores de los monos actuales; por esta razón el mono se parece al hombre. En el *Chilam Balam*, libro maya, describe un tiempo en que los monos mandaban sobre los hombres²².

MURCIÉLAGO

Se llama *Tzinacan* en náhuatl, *tzotz* en maya y en zapoteco *piquite ziña* o *quti piscina*. Estos nombres designan al murciélago como el “animal peludo”, porque el nombre zapoteco significa “piel de ratón”, y el nombre maya “pelo, piel”. En Mesoamérica se ligaba al murciélago con la muerte y con las fuerzas de las oscuridad, por ser un animal nocturno¹⁰.

Dentro de la mitología nahua, se dice que del semen de Quetzalcoátl nació el murciélago, a quien enviaron los dioses para que mordiera la vulva de Xochiquetzal, diosa de las flores y el amor carnal; de la parte arrancada, los dioses hicieron flores que llevaron a Mictlantecuhtli, señor del inframundo. En la mitología maya se identificaba al murciélago con los sacrificios y la muerte⁸.

El murciélago destacó en la cultura zapoteca, ya que se deificó de forma masiva, lo asociaban con las navajas de obsidiana, probablemente con las usadas en el sacrificio humano¹⁸.

El culto a los muertos era muy elaborado entre los zapotecos: construían tumbas subterráneas, colocaban en el acceso a la tumba urnas funerarias y vasijas de cerámica representando a los espíritus que cuidaban el cuerpo y el alma de los muertos. Todos ellos son imágenes de animales o dioses que tienen atributos de animales. Los zapotecos adoraban a un dios supremo llamado Pije-tao, al que consideraban creador de todas las cosas y en un nivel inferior destacaban Cocijo, dios de la lluvia, el rayo y el trueno y a Pitao Cozobi, dios del maíz, todos ellos eran representados por murciélagos^{18,23}. Fig. 15

El murciélago nunca aparece de forma naturalista, sino siempre humanizado; generalmente se le concibe como un dios masculino que lleva como vestido un maxtlatl (chóo o lana en zapoteco), y se identifica principalmente por la forma de su cabeza, su boca se caracteriza por presentar dos caninos y los dos incisivos inferiores y superiores, aunque los primeros son a veces tapados con la lengua⁶.

Se han encontrado urnas, vasos, silbatos, braseros, maquetas, ollas, lápidas y dinteles de tumbas, en los que se encuentra representado el murciélago⁶. Fig.16

Existe un pectoral con la imagen del murciélago que proviene de Monte Albán. Ese tipo de pectoral y también algunas máscaras con el mismo motivo, han sido relacionadas con la decapitación¹⁸.



Figura 15. Mascara del dios murciélago

Tomado de Solis F. Cien obras maestras del arte mexicano. Época Prehispánica. 1ª ed. México: México desconocido 1998.



Figura 16. Urna que representa al dios murciélago

Tomado de Olivier G. Los animales en el mundo prehispánico. Arqueología Mexicana 1999;VI (35):12

PERRO

El perro (*Canis familiaris*) llegó a Mesoamérica aproximadamente hace unos 8 mil años y se convirtió en una de las especies más unidas a las culturas precolombinas. Los españoles quedaron asombrados al ver la importancia que tenía el perro para los habitantes del México prehispánico ya que era un animal de gran relevancia en el aspecto material, espiritual y mitológico²⁴.

El perro era denominado en náhuatl de diversas formas: *itzcuintli*, *xoloitzcuintli*, *tetlamin*, *tehuizol* y *chichi*. En otomí se le llama *tsat'yo* y en maya se conoce como *oc*²⁵.

Es importante mencionar que en Mesoamérica la mayoría de los perros tenían pelo; de hecho, los perros pelones eran singulares y raros²⁴.

Francisco Hernández en su obra *Historia Natural de la Nueva España* hace mención de unos perros jorobados a los que llamaba *itzcuintlipotzotli*, de los cuales no existe evidencia física, pues no se han encontrado restos que permitan confirmar su presencia, a diferencia del *itzcuintle*, del *tlalchichi* y del *xoloitzcuintle*²⁴.

Existen hermosas representaciones de perros que crearon las culturas que se desarrollaron en el occidente de México, se muestran en múltiples posiciones y tan minuciosamente, que es posible identificar de que tipo eran: con pelo, *itzcuintlis*, sin pelo *xoloitzcuintlis* y de miembros cortos, *tlalchichis*²⁶. Fig. 17



Figura 17. Perro aullando. Museo regional de Puebla

Tomado de De la Garza M. Los animales en el pensamiento simbólico y su expresión en el México antiguo. *Arqueología Mexicana* 1999;VI (35):31

El xoloitzcuintli, perro pelón, era considerado un animal muy delicado y no apto para el trabajo, tenía un inmenso valor cultural por su relación con lo divino²⁶.

Existen evidencias paleontológicas, arqueológicas y arqueozoológicas que indican la existencia de los tres tipos de perros mencionados y no así la del itzcuintlipotzotli, perro jorobado. De hecho hay muchas dudas sobre la existencia del chihuahueño en la época prehispánica²⁶.

El término *itzcuintli* significa que “*muerde con navajas de obsidiana*” lo cual hace referencia a los dientes de los perros. *Tlalchichi* “perro de piso” o “perro de suelo” y tal vez esto se deriva de las patas tan cortas, características de estos animales. Por otro lado al xoloitzcuintli se le han dado varios significados: “perro raro”, “perro arrugado”, “perro del dios Xolótl” o “niño del dios Xolótl” principalmente²⁶.

El perro fue una importante fuente de carne para el habitante del México prehispánico. Es normal que en los sitios excavados aparezcan sus restos dentro de basureros o cocinas, lo cual implica que se les comía, sin importar edad, raza o sexo y que los huesos eran arrojados a la basura. Por el contrario en los rituales, se escogían ejemplares basados en las necesidades religiosas por cubrir²⁵.

Las personas podían adquirir perros para usarlos como alimento, animales de carga, para compañía, protección o sacrificio. Esto provocó que existiera un mercado de perros, los cuales eran criados y después se vendían en diversos estados de desarrollo, con diferentes propósitos. Según Sahagún no cualquier persona podía dedicarse al comercio de perros, esto estaba designado para las personas que nacían bajo el signo de *itzcuintli* que serían afortunados y se podían dedicar a la crianza y venta de estos animales²⁵. Fig. 18

Los antiguos habitantes de México creían que el mundo había sido destruido en varias ocasiones sucesivas, cada una de ellas creando un género humano y un Sol, los cuales se destruyeron terriblemente por ser imperfectos²⁶.

Cuenta la leyenda que para la creación de la quinta era, los dioses se reunieron en Teotihuacan y decidieron que un dios precioso e inmensamente rico llamado Tecuciztecatl fuera el Quinto Sol. Parte de la preparación para llegar a ser el Quinto Sol era auto sacrificarse. Tecuciztecatl ayunaba y para mortificar su cuerpo utilizaba ostentosas puntas de oro y jade para así ofrecer su sangre a los antiguos dioses. También ofrecía como ofrenda plumas preciosas, oro, plata, gemas, conchas marinas, caracoles y copal²⁷.



Figura 18. Mercado de Tlatelolco donde se observa la compra y venta de perros

Tomado en el Museo Nacional de Antropología. Sala mexicana

Por otra parte existía un dios viejo, feo y muy pobre llamado Nanahuatzin que tenía como hábito el ayuno y periódicamente se sangraba con espinas de maguey, él hacía ofrendas muy humildes con cañas verdes y ocote. A pesar de su fealdad resaltaba del resto de los dioses por su infinita piedad y devoción²⁷.

Después de varios días de preparación, los dioses encendieron una inmensa hoguera, alimentada por el fuego sagrado al cual llamaron "roca divina". Cuando llegó el momento de que Tecuciztecatl se sacrificara tuvo miedo y no pudo arrojarse a la hoguera²⁷.

Pero Nanahuatzin se arrojó a las llamas, pues era imprescindible que se creara el Quinto Sol, al ver este acto de valentía del dios pobre, feo y viejo, Tecuciztecatl sintió una gran vergüenza y se lanzó al fuego²⁷.

Después de que el fuego se extinguió surgió el Quinto Sol, era Nanahuatzin, tan deslumbrante y poderoso que nadie soportaba verlo directamente a la cara, detrás de él venía otro Sol Tecuciztecatl y un dios enfurecido tomó un conejo y lo abofeteó tan fuerte que su brillo disminuyó y quedó marcado convirtiéndose en la Luna²⁷.

Una vez creado el Quinto Sol, se necesitaba un hombre para que los adorara y les rindiera obediencia²⁷.

Para crear al hombre de la quinta era, los dioses tenían que hablar con Mictlantecuhtli, señor de los infiernos, para pedirle el elemento indispensable para la creación del ser humano, pero para obtenerlo tenían que ir a el Mictlán, el inframundo, y pedirselo al dios terrorífico de aquel lugar, el que se ofreció para llevar a cabo la peligrosa tarea fue Xólotl, hermano gemelo de Quetzalcoatl²⁷.

Xólot para realizar el peligroso viaje tomó la forma de un perro, cuando llegó al Mictlán le fue entregado un enorme hueso, era tanta su prisa para llegar con sus hermanos y entregarles la ofrenda que tropezó y el hueso se quebró en varios pedazos, él recogió los pedazos y los llevó con las otras deidades que los pusieron en una olla sagrada y para repararlos todos ofrendaron su sangre. A los cuatro días de la olla surgió un muchacho y cuatro días después una muchacha. Ambos fueron cuidados por el dios Xólotl²⁷.

El perro es de los pocos animales que saben el camino de ida y de regreso del reino de los muertos²⁷.

Un mito sobre la creación decía que el Sol cosmogónico Chalchihuatoniuh (Sol precioso) terminó cuando una lluvia de fuego arrasó a los hombres y algunos se convirtieron en perros. Otro mito señala que después del diluvio la pareja sobreviviente hizo fuego para cocer pescado, el cielo se ahumó y los dioses se disgustaron, por lo que uno de ellos para castigar a los humanos, les corto la cabeza y se las pegó en las nalgas, transformándolos así en perros, la prueba que tenían estas personas para demostrar la veracidad de este relato es que a los perros les apesta el hocico, no así el ano, condición invertida en el ser humano²⁵.

Los perros vigilaban las casas de las personas y los campos de cultivo contra la intromisión de personas ajenas o animales y no se castigaba a quien robara un perro, argumentando que el debía saberse cuidar solo y si no era así, la culpa era del dueño, por no capacitarlo²⁵.

Existe una leyenda que dice que después de un diluvio sólo habían sobrevivido un hombre y un perro. Aquel construyó una choza y salía a cazar, pero cuando regresaba encontraba tortillas recién hechas lleno de curiosidad se escondió y vio que el perro se quitaba la piel y aparecía una mujer... y tuvieron hijos²⁵.

Otro vínculo con la fertilidad se relaciona con su nombre en otomí, pues el nominativo yo se usa también para designar al hueso y al pene²⁵.

Otro mito dice que una vez creado el Quinto Sol y la Luna se quedaron estáticos y los dioses alarmados decidieron sacrificarse para que los astros pudieran surcar los cielos. Ehecatl señor del viento fue escogido para dar muerte a todas las deidades pero Xólotl se rehusaba a morir y huyó, fue perseguido por toda la tierra convirtiéndose primero en una caña de maíz doble, al ser descubierto se transformo en un maguey doble, al verse descubierto se convirtió en ajolote y finalmente huyó en forma de perro pero fue alcanzado y muerto por Ehecatl²⁷.

Xólotl es el dios de las cosas dobles, de los seres monstruosos o deformes. Es patrono de los animales que sufren transformaciones a lo largo de su crecimiento como los renacuajos y por supuesto de los perros²⁷.

Es el patrón del decimoséptimo signo de los días: *ollín* movimiento, formado por dos bandas entrelazadas, es patrón del juego de pelota que implica dos contendientes y movimiento¹⁰.

Era el hermano gemelo de Quetzalcoatl “gemelo precioso” y una de sus representaciones era el lucero de la mañana, así Quetzalcoatl acompañaba al Sol durante su viaje diurno a través del cielo y al atardecer el Sol era recibido por el lucero de la tarde que es Xólotl, quien guía al Sol desde el ocaso hasta el amanecer²⁷. Fig. 19

Los sacerdotes usaban las lagañas de los perros para ver muertos y dioses del inframundo y se creía que la sangre de estos animales resucitaba a los muertos, daba clarividencia y permitía la comunicación con el cielo²⁵.

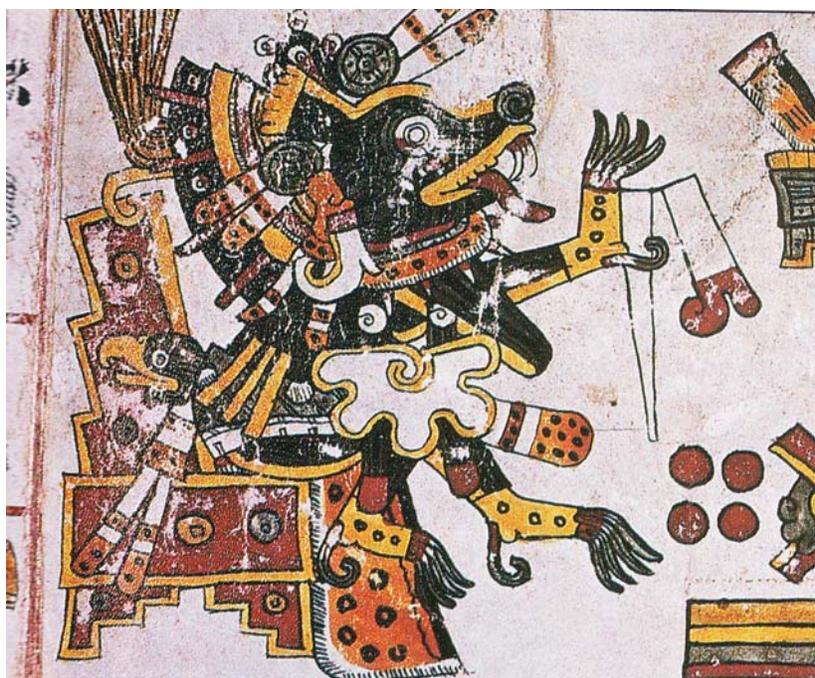


Figura 19. Xólotl.códice Borgia

Tomado de De la Garza M. Los animales en el pensamiento simbólico y su expresión en el México antiguo. *Arqueología Mexicana*1999;VI (35):29

Existe una creencia que indica que al perro del difunto no se le debe sacrificar, sino alimentarlo bien, ya que a través de él recibe comida el muerto²⁵.

Sahagún explica que el xoloitzcuintli no nacía pelón, sino que de pequeños se les untaba una resina y con ella se les caía el pelo, lo cual no se puede comprobar²⁸.

El perro para los mayas era el signo del fuego. Los mayas eran incinerados, el fuego estaba presente en su último ritual, pero era necesario bajar al inframundo y para abrir la entrada necesitaban al perro²⁸.

Los tlaxcaltecas utilizaban a los perros como remedio infalible ante una sequía, los sacrificaban y una vez cumplido el propósito servían como alimento espiritual y corporal del pueblo²⁸.

Cuando un guerrero moría en batalla o una mujer fallecía durante el parto, sus espíritus iban directamente al cielo, para fundirse con el Sol. En el caso de las demás personas tenían que hacer un largo viaje de cuatro años a través del inframundo con el fin de llegar al Mictlán, por lo que en las tumbas junto al cadáver acostumbraban a poner objetos y alimentos que harían más tolerable el camino. Este camino estaba lleno de peligros y se tenía que cruzar un ancho río llamado Apanohuayan, en algunas tradiciones en vez de un río eran nueve (Chiconahuapan) por lo que las personas en vida tenían que criar y consentir un perro de pelaje rojizo, el cual los ayudaría a cruzar el caudaloso río. El can tenía que ser muy bien tratado en vida, pues así reconocería a su dueño entre las tinieblas del inframundo. Tenía que ser de color rojizo, no blanco ni negro, ya que estos se negaban a meterse al agua, el blanco consideraba que estaba limpio y el negro se sentía muy sucio no queriendo contaminar el agua. Además el perro rojo se ubicaba mejor en la penumbra²⁹. Fig 20

De tal modo que al morir una persona se sacrificaba a uno o varios de sus perros y para evitar equivocaciones se les amarraba un listón rojo alrededor del cuello²⁹.

En caso de que no se ofrendara un perro sacrificado, se ponían una o varias figuras que representaban perros. Es posible que este animal se haya incluido en las tumbas no solo para guiarlos a la otra vida sino para que también les sirviera de alimento a lo largo del viaje²⁹. Fig. 21

Los mayas ponían junto al cadáver, tortillas para que los perros que había matado y comido el difunto, no lo mordieran en el inframundo¹⁰.

A veces los perros eran sacrificados como los seres humanos extrayéndoles el corazón para ser ofrendados a los dioses. También solían usarse como guardias de los templos y palacios, pues se les enterraban a los lados de las puertas y a veces se les amputaban los miembros para que no pudieran dejar su puesto²⁹.



Figura 20. Ofrenda funeraria

Tomado en el Museo Nacional de Antropología



Figura 21. Perro cebado

Tomado de De la Garza M. Los animales en el pensamiento simbólico y su expresión en el México antiguo. *Arqueología Mexicana* 1999;VI (35): 30

Los perros pelones se utilizaban para mitigar las molestias del reumatismo, pues al contacto con su cálida piel, brindaban alivio. Algunas veces se les utilizaba en las limpiezas y rituales mágicos para sanar a las personas. Se creía que si un perro lamía a la persona, le quitaba la enfermedad²⁹.

Lo consideraban como un animal de gran fidelidad ya que cuando el rey de Tlatelolco, Cuauhtlatoa, fue muerto en guerra contra Tenochtitlan, su fiel perro lo defendió de sus agresores muriendo, no sin antes destrozar a varios de ellos²⁹.

El perro está relacionado con el cielo, el fuego y el sol, en varias imágenes aparece con antorchas en las patas delanteras y en la cola. Unas veces cae desde una banda astral que simboliza el cuerpo del dragón celeste, lo que muestra que el fuego proviene del cielo. Se trata principalmente del fuego del Sol¹⁰.

En algunas representaciones el sagrado can luce numerosas arrugas y lleva un par de protuberancias de forma cuadrangular sobre la cabeza, que lo asocian al fuego celeste³.

El día 3 perro se consideraba como fiesta y como nombre del dios del fuego Xiuhtecuhtli, este dios es símbolo del centro del mundo y el fuego está en el centro del hogar, de ahí el vínculo con el perro, animal del hogar¹⁰. Fig. 22



Figura 22. Perro con mazorca

Tomado de Olivier G. Los animales en el mundo prehispánico. *Arqueología Mexicana* 1999;VI (35):5

TLACUACHE

En náhuatl lo nombran *tlacuatl* o *tlacuatzin*, los quiches lo llamaban *uuch* y los mayas *och*¹⁰.

La función del tlacuache (*Didelphis virginiana*) para los mexicas era medicinal, suministraban la cola pulverizada a las mujeres embarazadas, para ayudarlas a parir cuando los métodos comunes no daban resultado. De igual modo, se decía también que tenían gran efecto el empleo de partes de este animal para iniciar la menstruación, para la apertura del vientre, para la eliminación de cálculos en la vejiga, etc¹⁰.

El tlacuache es protagonista de múltiples mitos, de entre los cuales destaca el del robo del fuego y abundan diversas versiones de sus aventuras. Una de las versiones cuenta que, se comisionó sucesivamente a varios animales, para que trajeran a la superficie de la tierra el primer fuego. Los comisionados fracasaron y hubo que recurrir al tlacuache. El pequeño marsupial se trasladó al más allá, hasta el sitio en que un poderoso personaje, el dueño del fuego, disfrutaba de un beneficio que no compartía con los seres del mundo. El tlacuache se acercó con engaños a la fogata, tomó una brasa, y huyó con el producto de su robo. El dueño del fuego lo persiguió durante buena parte del camino; pero el héroe pudo llegar victorioso a la superficie de la tierra y entregó el fuego a los mortales. En algunas versiones la llegada fue tan accidentada que el tlacuache murió o quedó partido en pedazos; pero tuvo poder para resucitar o para recomponerse. En otras, el fuego fue en su origen un elemento tan terrible que hubo que reducirlo con la leche de la madre tierra. En las versiones en que el animal porta el fuego con la cola, ésta le queda para siempre pelada y chamuscada; en las que se dice que lo ocultó en el vientre, se le formó como consecuencia el marsupio en que carga a sus crías³⁰.

También se le atribuyen el robó del pulque y del tabaco; él inventó el nombre de los días, él fue el que determinó que el río tuviera curvas, gobernó a los demás animales antes de la creación. En fin, el tlacuache es uno de los personajes más activos y polifacéticos³⁰.

El pequeño marsupial estaba asociado con Quetzalcóatl (con el dios y con su encarnación el sacerdote legendario) tal vez por las similitudes que presenta con este animal. De las analogías que se hacen entre estos dos personajes puede mencionarse que:

- Quetzalcóatl robó del otro mundo la materia prima (maíz) para formar al hombre y el tlacuache robó el fuego.
- El tlacuache es un animal muy prolífico mientras que Quetzalcóatl era considerado el patrono de la procreación.

- Quetzalcóatl en su camino al Mictlán muere y resucita. Edifica casas en el mundo de los muertos y regresa al mundo de los vivos, esto esta relacionado con la habilidad que tiene el tlacuache para fingirse muerto.
- El marsupial vive en cuevas tanto bajo tierra como sobre los árboles, y Quetzalcóatl era considerado como el dios viajero que transporta los bienes del otro mundo a esté, dios de los comerciantes y de los ladrones³⁰. Fig.23



Figura 23. Urna del dios tlacuache

Tomado de López A. Los animales como personajes del mito. *Arqueología Mexicana* 1999;VI (35):52

La versión mazateca del mito del robo del fuego dice que había una vieja que consiguió preservar la lumbre cuando apenas se desprendió de algunas estrellas o planetas. Ella no tuvo miedo y fue a recolectarla donde había caído y así la conservó mucho tiempo, hasta que todos pensaron que esa lumbre iba a ser para todos y no para la vieja nada más. Entonces se iba la gente a la casa de la vieja a pedir lumbre; pero esta se puso brava y no quería dar fuego a ninguno. Y así corrió el tiempo y se corrió la voz de que aquella mujer podía detener la lumbre, pero no quería regalarla, entonces intervino el tlacuache y dijo a los asistentes:

-Yo, tlacuache, me comprometo a regalar la lumbre, y si no lo logro me van a comer ustedes.

Entonces hubo una burla muy grande al pobre animal, pero éste muy sereno contestó así:

-No me sigan burlando, porque la burla es para ustedes mismos, no es para mí, así que esta misma tarde verán ustedes cumplidas mis promesas.

Al caer la tarde del mismo día, pasó el tlacuache visitando casa por casa diciendo que él iba a traer la lumbre y así llegó hasta la casa de la vieja y le habló así:

-Buenas tardes, señora Lumbre, ¡que frío hace! Yo quisiera estar un rato junto a la lumbre y calentarme, por que me muero de frío.

La mujer creyó que era cierto que tenía frío el tlacuache y le admitió acercarse a la lumbre; pero éste, muy astuto, se fue arrimando más y más hasta poder meterse en la lumbre, metiendo su cola y así poder llevarse un poco de fuego, una vez ardiendo su cola se fue corriendo a repartir la lumbre hasta donde pudo alcanzar. Y fue por eso que hasta ahora los tlacuaches tienen la cola pelada³¹. Fig. 24



Figura 24. Tlacuache

Tomado en el Museo Nacional de Antropología

VENADO

En el México prehispánico hacían distinción entre venados grandes y pequeños (*Odocoileus spp*), en lengua maya al venado grande lo llamaban *queh* ó *quieh*, y al de menor tamaño lo nombraban como *yuc* ó *yuc.ceh*. Los mexicas los llamaban *mazatl* y no hacían distinción entre uno y otro ya que para ellos este animal no tuvo la misma importancia que para los demás pueblos¹⁰.

El venado era un animal mágico que se encontraba involucrado en múltiples mitos uno de ellos relata que después de un gran diluvio, un gran estruendo sacudió el cielo e inmediatamente después descendió un venado de dos cabezas que en realidad era una mujer, este venado bicéfalo fue cazado por el dios de las estrellas Mixcoatl lo cuál lo hizo convertirse en mujer^{22,32}.

Un mito maya cuenta que el venado pateó a la Luna y como consecuencia le formó sus órganos genitales para que pudiera tener relaciones sexuales con el Sol así llevando a cabo el primer coito del universo. El Sol para cortejar a la Luna, cazó un venado y pasó con él frente a su amada para impresionarla, y así quiso continuar día tras día, pero como no era fácil cazar venados, rellenó la piel del primero con hierbas, ceniza y hojas para fingir que casaba uno diariamente, hasta que fue sorprendido por lo que se transformó en colibrí. En algunas versiones se cree que el amante de la Luna era un venado y que este perdió su cornamenta por haber metido la cabeza bajo la falda de una mujer¹.

En diversas fuentes el venado es representado sin cornamenta, lo que lo liga con el principio femenino o lo que hace suponer que se trata de una diosa en forma de venado, la cual ocupa un lugar muy predominante en la mitología de estas culturas³².

El venado era el representante del ejercito de las estrellas, las cuales perseguidas por el lucero de la mañana huyen de este a oeste, por lo cual, el venado se volvió una representación del fuego (el fuego que brilla en la noche) también es el animal del dios del fuego y del dios del relámpago³².

En la cultura mexicana el venado acompaña al dios Camaxtli, patrón de la caza; dicha deidad tuvo su mayor importancia en la provincia de Huexotzingo; éste dios incito a los mexicas a incursionar en esta provincia, con el único fin de apropiarse de un ídolo que les proporcionara fuerza para la caza³².

Existió un grupo chichimeca bajo la dirección de Xólotl, que conquistó un sitio llamado Tenayuca. Este grupo dedicado a la cacería fue el introductor del arco y la flecha, por lo que aprovecharon los recursos de la región convirtiéndose en expertos cazadores de venados³².

Debido al desarrollo de la capacidad para cazar, los chichimecas abandonaron su vida nómada y aventurera; y Xólotl lleno de nostalgia por que ya no poseía esta

vida, manda a formar un coto de caza cerca de Texcoco, en el cual, el monarca se ejercita en el arte de la caza y recolecta carne animal para la subsistencia. Esto da origen a una cultura de caza sofisticada³². Fig. 25

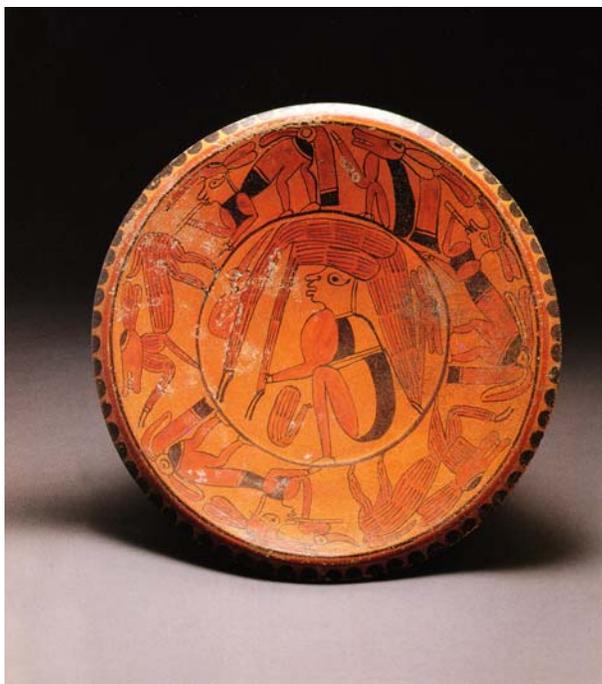


Figura 25. Plato polícromo. Donde se observan tres cazadores disfrazados de venados, disparando sus cerbatanas a estos cérvidos.

Tomado de Solis F. Cien obras maestras del arte mexicano. Época Prehispánica. 1ª ed. México: México desconocido 1998.

Un mito narra que los venados contaban con un protector llamado *Zip*, era un venado pequeño del tamaño de un perro y se distinguía por llevar entre los cuernos un nido de avispas que no le hacían daño. *Zip* se encontraba formado de aire y se burlaba de los cazadores, haciendo que persiguieran lo que parecían venados pero al final resultaban ser iguanas. Solo se salvaban de este truco los cazadores que poseían un amuleto llamado *yut*, que era una especie de piedra que se hallaba en el estómago de los venados, este amuleto solo podía ser conservado por un periodo no mayor a un año, posteriormente debía ser regresado a los venados, arrojándolo a un cenote o abrevadero, de no hacerlo la mala suerte sería la eterna compañera del cazador²².

Los aztecas fueron grandes consumidores de pieles de venado durante el esplendor de Tenochtitlan. Las usaban para vestido o simplemente como un elemento decorativo, pero la función esencial de la piel era para la elaboración de sus códices, que son los elementos que resguardan la memoria histórica de su pueblo³².

La guerra también se vio beneficiada con la piel del cérvido ya que con ella se fabricaban escudos para los guerreros³².

Según el testimonio de los colonizadores españoles, Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo, en el mercado de Tlatelolco el venado podía obtenerse como un producto de la caza el cual brindaba varios subproductos los cuales se cotizaban de acuerdo a la oferta y demanda³².

Existen hallazgos arqueológicos en los que se encontraron restos de venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), berrendo (*Antilocapra americana*) y venado bura (*Odocoileus hemionus*); estos vestigios exponen indiscutiblemente que en el valle de México los venados se extinguieron por la acción del hombre³².

AVES

ÁGUILA

El águila (*Aquila chrysaetos*) fue considerada un ave sagrada dentro del mundo prehispánico; fue vinculada con el dios de la lluvia y con el Sol, fue el símbolo de los guerreros y de los jugadores de pelota³³.

Su importancia quedó manifestada en las abundantes representaciones de los códices prehispánicos, esculturas en piedra y barro, y otras piezas arqueológicas⁷.

Ave de gran importancia en el mundo náhuatl, la llamaban *cuauhtli*. Animal que señaló el lugar donde los mexicas fundaron Tenochtitlan⁸.

Para los mexicas el águila era la representación misma del Sol, seguramente por la majestuosidad con que aparentemente vuela delante del astro¹⁰.

Huitzilopochtli era considerado un valeroso guerrero celeste representado por el águila, que mediante el sacrificio daba el vital alimento, la sangre misma de los hombres que el astro rey necesita para realizar con fuerza, su diario ir y venir alumbrando con ello todo su universo¹³.

El lugar donde se depositaban los corazones ofrendados a las deidades solares se nombraba *cuauhxicalli*, la “vasija del águila”. Entre los zapotecos era conocida como *Lira Guela*, diosa de la fertilidad, las artes, los placeres y la penitencia⁸.
Fig. 26

En algunos glifos mayas de esta ave frecuentemente aparece un colmillo en la comisura que indica el carácter serpentino del sol, a veces los glifos van precedidos por signos lunares, lo que refuerza el lazo con el cielo nocturno³³.

La asociación del águila con el dios de la lluvia regularmente se encuentra en los códices: Chaac que es el dios de la lluvia para los mayas rema en una canoa y al parecer, dentro de la canoa, lleva plumas y sobre él, se ve un águila³³.

Además de su vínculo con el agua, el águila se encontraba relacionada con el tiempo y por lo tanto con el Sol, ya que el tiempo es determinado por el movimiento del Sol y aparece en glifos que representan lapsos³³.



Figura 26. Cuauhtli Águila

Tomado de Pérez J. Fauna Imágenes de ayer y hoy. Especial Arqueología Mexicana 1999; (4): 35

Existen imágenes que corroboran el vínculo simbólico de esta ave con el Sol, en las cuales aparecen con las alas extendidas, de cuyo pico sale el glifo del Sol, con el símbolo noche-día³³.

En algunas representaciones escultóricas el águila se encuentra vinculada con los jugadores de pelota que eran también guerreros, en tanto que el juego simbolizó el movimiento del Sol en el cielo y su pugna contra las fuerzas nocturnas e infraterrestres. Cuando los jugadores ofrecían un corazón humano bajaba una deidad que surgía de las fauces de la gran serpiente celeste, era el Sol con cara y brazos humanos, garras de águila y plumas que salen de su espalda; bajo su cara, se ve el Sol como un círculo con rayos; así, el Sol se manifiesta como hombre-águila para recibir la ofrenda del jugador de pelota, que se equipara con el guerrero ya que éste procura los corazones para que se alimente, en tanto que el jugador efectúa el rito que repite el movimiento de los astros en el cielo³³.

Este significado se encuentra presente en la sociedad mexicana, donde existió la orden religiosa-militar de los caballeros águila y caballeros jaguar, que se ataviaban como águilas y jaguares, buscando el patrocinio de estos fieros animales; eran los guerreros de mayor jerarquía cuya misión era procurar prisioneros para ser sacrificados y alimentar al dios Sol con su corazón y su sangre. El jaguar se equipara con el águila, porque el jaguar representa al sol nocturno, es decir cuando el astro transita por el inframundo³³. Fig. 27



Figura 27. Guerrero águila

Tomado de Solís F. Cien obras maestras del arte mexicano. Época Prehispánica. 1ª ed. México: México desconocido 1998

Las águilas de Chichén Itzá, aparecen con el mismo significado; al lado de los jaguares, devorando corazones humanos para las deidades, como símbolo de los señores águila y los señores jaguar proveedores de corazones humanos para las deidades, principalmente para el Sol. El aspecto guerrero del sol, que el águila simboliza, son sus rayos-flechas¹⁰.

Otra significación religiosa del águila se halla en su relación con los gobernantes-chamanes, ya que es uno de los animales compañeros o *alter ego* de los hombres poderosos, principalmente el que representa el carácter guerrero del gobernante³³.

En los textos indígenas coloniales se mencionan dos grandes mandatarios Gucumatz y Tecún Umán, el caudillo quiché que enfrentó la conquista española, tienen la capacidad de convertirse en águilas; el primero para mostrar su poder ante el pueblo que gobierna, el segundo como un intento desesperado de derrotar a su enemigo en la gran batalla. En ambos casos, es evidente que el águila era uno de los nahuales de los gobernantes³³.

El águila como símbolo del poder político, aparece claramente destacada, ya que entre los objetos de autoridad de los gobernantes se encuentran garras de águila y huesos de falanges como tocados¹⁰.

El águila se vincula con algunos ritos: aparece posada sobre la cabeza de una mujer durante el nacimiento, tal vez como animal protector o como *alter ego* zoomorfo, el animal compañero que forma parte de la carga del destino del niño³³.

Esta ave participa en uno de los mitos de creación, junto con el jaguar. Se cuenta que en Teotihuacan, lugar en el que se crearon el Sol y la Luna, el águila pasó por la hoguera en que se sacrificaron los dioses que quedaron convertidos en astros. Al cruzar el águila, parte de las plumas se le quemaron: por eso es blanca con negra. El jaguar también saltó por encima de la hoguera y se chamuscó, por lo que quedó manchado⁷. Fig. 28

Las plumas de águila fueron elementos muy importantes en los atavíos de los personajes de la elite mexicana y también de los dioses, aspecto que queda asentado en los códices y otras representaciones⁷.



Figura 28. Asiento de águila y jaguar

Tomado en el Museo Nacional de Antropología. Sala mexicana

AVES CANORAS

La arraigada costumbre de criar aves de canto, tiene sus raíces en la época prehispánica, y ya desde entonces se tenía gran estima a varias de ellas. Eran animales que se cuidaban, criaban y guardaban en jaulas, tanto por el canto, como por su plumaje³⁴.

Se cree que la relación de estas aves con el ser humano probablemente se inició cuando el hombre se interesó en poseerlas por los beneficios que podía obtener de ellas, ya que estas aves se muestran renuentes al contacto humano, por lo que las personas buscaron capturarlas y mantenerlas en cautiverio para cubrir sus propósitos³⁴.

Al obtener mayor conocimiento de su forma de vida, la gente fue adquiriendo los conocimientos necesarios para lograr, periodos de cautividad prolongada, y después, reproducción en cautiverio³⁴.

Estas aves eran consideradas como anunciantes de las lluvias y acompañantes del sol. Se pensaba que los guerreros muertos en combate resucitaban bajo la forma de mariposas y aves de bellos colores y dulce canto. La manera como cantaban era el prelude de buenos o malos acontecimientos, por lo cual se utilizaban en el arte de la adivinación, pues se creía que el canto era símbolo de buena suerte, no así el graznido⁴.

Dentro de las aves de canto se han identificado especies como: el cuitlacoche (*toxostoma spp*), el ceniztonle (*Mimus polyglottos*) y el gorrión mexicano (*Carpodacus mexicanus*)³⁴. Fig. 29

Otras especies como el azulejo real, el tordo capitán y el gorrión mariposa, eran empleadas como fuente de plumas para adornar los escudos y elaborar tocados que usaban en las ceremonias religiosas. El hermoso canto de estas aves, las convierte en personajes dentro de antiguas leyendas y un símbolo dentro de la poesía náhuatl⁴.

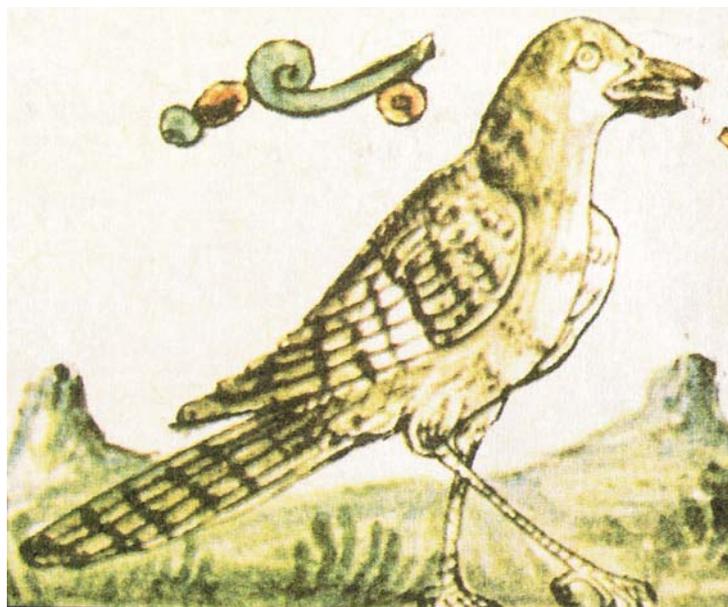


Figura 29. Cenzontle. Códice Florentino

Tomado de Valadez R. Los animales domésticos. *Arqueología Mexicana* 1999;VI (35):39

La leyenda de pájaro de las cuatrocientas voces, el cenzontle:

Según la historia el cenzontle es la reencarnación de una mujer. Xomecatzin, señor del sauce, era un viejo mercader del reino de Chalco que recorría los caminos cargando joyas de oro, piedras preciosas, pieles, además de hierbas aromáticas y curativas. Cierta día se organizó una caravana de mercaderes mexicas con destino a Tehuantepec a la que Xomecatzin, se unió. Cuando los mercaderes, iban cruzando el río de las mariposas, llamado Papaloapan, escucharon un canto no identificado, al oír esta dulce melodía desembarcaron y se adentraron al bosque. Cuando llegaron al lugar del que surgía el canto, los mercaderes se asombraron al descubrir a una hermosa mujer la cual miraba a la Luna. La joven misteriosa fue capturada a pesar de sus súplicas. Cuando Xomecatzin llegó a su palacio llevó a la triste mujer a sus aposentos, ahí la tranquilizó; como no consiguió que la mujer hablara; le dio un nuevo nombre: Cenzontle, que significa cuatrocientas voces. Xomecatzin le ofreció todas sus riquezas, las plumas multicolor del quetzal y papagayo, las esmeraldas, los aderezos de oro, la obsidiana, las pieles, etc. Cenzontle ni siquiera se emocionó al ver tan fascinantes riquezas, pues ella había observado esas y muchas otras cosas en el bosque donde habitaba. Gracias al enorme tesoro que poseía. Xomecatzin ofreció una fiesta para agradecer a los dioses el haber hallado tan bella mujer. El requisito para asistir era adornarse con rosas, las flores más preciadas de la naturaleza. Cenzontle destacaba por su gran belleza entre todos los participantes. Vestía un traje confeccionado con las más finas telas. El festejo duró tres días. Al término, Xomecatzin se desposó con la encantadora Cenzontle. A pesar de todos los regalos que le ofrecía su esposo, Cenzontle no era feliz. Pasaba los días postrada en el umbral del palacio sin pronunciar una palabra.

Cierto día Xomecatzin tuvo que partir a una expedición a Monte Albán, pues tenía que cumplir una misión militar. Dejó a su mujer a cargo de sus esclavas y se encomendó a los dioses para llegar con bien a su destino. Cuando la expedición avanzaba cerca de los bosques que colindaban con el río de las mariposas, Xomecatzin escuchó un hermoso canto que le pareció conocido. De inmediato ordenó desembarcar y se adentró en los espesos follajes. En el sitio donde se entonaba la melodía, descubrió parado en una rama un insignificante pajarillo, que huyó despavorido al verlo acercarse sigilosamente. La caravana cumplió su misión y meses después iban de regreso a su hogar. Al llegar a su palacio Xomecatzin fue recibido con la terrible noticia de que Cenzontle había muerto. Una tarde nublada Cenzontle había fallecido y su alma se convirtió en un hermoso pájaro que emprendió el vuelo hacia la lejanía emitiendo tristes y desgarradoras notas. Xomecatzin, dolorido, recordó al pájaro que había visto días atrás junto a las aguas del Papaloapan y sufrió mucho al saber que su mujer se había alejado de sus brazos para siempre³⁵.

BÚHO

Los aztecas nombraron a los búhos según su tamaño, a los grandes les decían *tecolotl* y los más pequeños *chicuatli* o *chichtli*. En maya eran llamados *tunuculuch*, *cuy*, *tucur* y *buh*¹⁰.

El búho (*Bubo virginianus*) era el representante de la oscuridad, de la noche y de las poderosas fuerzas que se presentan en ésta. En varias ocasiones el búho se encuentra representado con una calavera en lugar de cabeza, esto tal vez se deba a que la noche, la oscuridad y la muerte se encontraban vinculadas¹⁰.

En algunas imágenes de los códices se encuentra como el tocado de una mujer presente en el bautizo y la imposición del nombre; sobre el búho aparece el signo *Cimi*, que significa muerte, y alude a la carga del destino para los que nacen en ese día, ya que el pronóstico para el *Cimi*, según los libros del Chilam Balam, es que los niños tienen un destino muy malo³³.

Una deidad femenina de los libros del Chilam Balam, asociada con predicciones maléficas, es *Ix Ual Cuy*, la “señora tecolote de alas extendidas”³³.

Existe también una deidad búho que parece ser el mismo dios de la muerte, *Ah Uucté Cuy*, el siete lechuza, ya que el número siete se asociaba con la muerte o con un dios de la muerte³³.

En el Popol Vuh se encuentran dos significados del búho, los cuales son muerte e inframundo, y cielo, ya que se integran al mito de *Hunapú* e *Ixbalanqué* como mensajeros de los dioses de la muerte, que luego se convierten en servidores de la madre del Sol y la Luna³³.

Los mensajeros se llamaban *Chabi-Tucur* (búho-flecha), *Huracán Tucur* (búho gigante), *Caquix Tucur* (búho guacamaya) y *Holom Tucur* (cabeza de búho); como sus nombres lo muestran, estos mensajeros del inframundo tenían una relación con las deidades celestes, pues Huracán es el corazón del cielo y la guacamaya es epifanía solar³³.

En otro pasaje del mismo mito la doncella *Ixquic*, hija de uno de los dioses de la muerte, logra escapar al sacrificio gracias a la ayuda de los búhos³³.

Un aspecto positivo de los búhos es salvar y servir a la madre del Sol y la Luna y, con ello permitir que se completara la creación del mundo, así se muestra una ambivalencia de los seres infraterrestres³³.

Los búhos y los tecolotes fueron considerados aves agoreras por excelencia, ya que son aves nocturnas y por la peculiaridad de su canto su anuncio casi siempre es la muerte³³. Fig.30



Figura 30.Búho

Tomado de Lupo A. Nahualismo y tonalismo. *Arqueología Mexicana* 1999. VI (35):21

COLIBRÍ

Es el ave más pequeña que existe, gracias al rápido movimiento de sus alas es un excelente volador por lo que sus patas son pequeñas y débiles, su pico tiene forma de aguja para extraer el néctar de las flores, teniendo predilección por las que tienen matices rojos³³.

El nombre náhuatl de esta ave es *huitzitzilin* y por los mayas era llamado *tzunuun* o *dzunnuun*⁸.

Tanto en el mundo náhuatl como en el maya consideraban al colibrí (*Campylopterus spp*) una manifestación del sol en la tierra y encarnación de las almas de los guerreros muertos y de los sacrificados que en esa forma bajaban de nuevo a la tierra⁸.

Los libros del Chilam Balam denominaron al colibrí con una derivación de un nombre náhuatl, *pizlimtec*, que viene de *Piltzintecuntli*, el Sol Joven; el nombre también se daba a *Xochipilli*, (dios de la música, el canto las flores y las plantas alucinógenas) y se presenta como el padre del propio Sol de la época actual, que lo engendró cuando se acaba de reestructurar la tierra después de un cataclismo. El Sol en su aspecto de *Xochipilli* se vincula con el colibrí porque esta ave extrae suavemente la miel de las flores, acto que simboliza unión sexual. Así el colibrí es la encarnación del aspecto fecundante del sol³³.

En múltiples obras escultóricas y pictóricas se encuentra al colibrí chupando la flor³³. Fig. 31y 32

Esta pequeña ave también se vincula con la Luna, tal vez como su compañero Sol. Existen mitos donde el sol se transforma en colibrí para cortejar a la luna. Ello significa que el colibrí es el símbolo animal de la energía sexual del Sol. En contraste con la guacamaya, que provoca una sexualidad desenfadada y, por ello, dañina, el colibrí parece ser la expresión de una sexualidad positiva, pero ambas provienen del Sol como fuente de vida³³.

El dios Huitzilopochtli, colibrí de la izquierda, deidad del panteón náhuatl, lleva un yelmo con la representación de la cabeza de ese pájaro, que, se creía, no moría. Era admirado porque aunque de tamaño pequeño muestra gran fuerza y poderío al volar⁸.

Los zapotecos creían que era el encargado de beber la sangre de los sacrificios⁸.



Figura 31. Copa del colibrí

Tomado de Solís F. Cien obras maestras del arte mexicano. Época Prehispánica. 1ª ed. México: México desconocido 1998



Figura 32. Colibríes Códice Florentino

Tomado de Fauna Imágenes de ayer y hoy. Especial Arqueología Mexicana 1999; (4): 50

GUACAMAYA

En náhuatl la guacamaya (*Ara spp*) se llamó *alo*. En maya la nombraron como *moo*. Ave muy grande de 90 cm de longitud, correspondiendo 60cm a la cola, con dibujos rojos y amarillos en el ala y azul intenso en las plumas³⁶.

Las áreas de distribución natural de esta especie son las costas del golfo de México y el sureste, mientras que en otras zonas como el centro, el occidente y el norte, los animales necesariamente, debían importarse⁴.

Era un animal muy valioso debido a sus plumas ya que tenían el tamaño y características adecuadas para emplearlas en la elaboración de adornos, tocados y penachos de uso ceremonial³⁴.

Los mexicas la consideraban la encarnación de Xiuhtecutli, del Sol y símbolo del fuego; y del dios de la turquesa, por lo cual era un elemento indispensable dentro de los ritos relacionados con el Sol⁴.

Los marcadores del juego de pelota en Xochicalco, representaban la cabeza de una guacamaya, tal vez debido a él mito de que el sol arrojaba flechas adornadas con plumas de guacamaya contra sus adversarios³⁶.

En la mitología maya la guacamaya representa la ambivalencia del Sol, en el *Popol Vuh* aparece el aspecto negativo del Sol, el falso Sol, llamado Vucub Caquix (siete guacamaya), vinculado con la muerte, deidad soberbia y orgullosa que se jactaba de que en tiempos de tinieblas, anteriores a la creación del Sol, él había sido para los hombres el Sol y la Luna, por lo que fue destruido por el Sol verdadero^{33,36}. Fig. 33

El aspecto positivo que simboliza la guacamaya es el movimiento del Sol que hace posible la existencia. En Copán los marcadores del juego de pelota son cabezas del ave perfectamente detalladas, esto debido a que el juego es la manifestación ritual del movimiento del Sol³³. Fig.34

La domesticación de la guacamaya se realizó en Paquime, esta ciudad, estableció redes comerciales con el centro y el occidente; y uno de los productos más apreciados de dicho comercio fue la guacamaya roja⁴.

Posiblemente es el caso más interesante de domesticación en tiempos prehispánicos, ya que existe información que no deja lugar a dudas de que fue un animal doméstico³⁴.

Las guacamayas vivían de forma natural en la Huasteca, posiblemente al principio solo existía el interés de comerciar con sus plumas, pero en algún momento la atención se centró en ejemplares vivos, quizá para utilizarlas en actos rituales, además de aprovechar sus plumas³⁴.

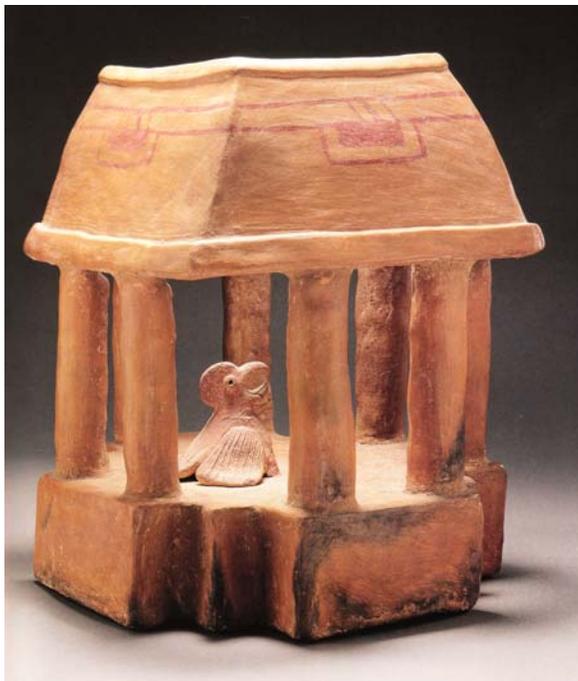


Figura 33. Templo con Guacamaya donde la guacamaya representa al Sol

Tomado de Solis F. Cien obras maestras del arte mexicano. Época Prehispánica. 1ª ed. México: México desconocido 1998

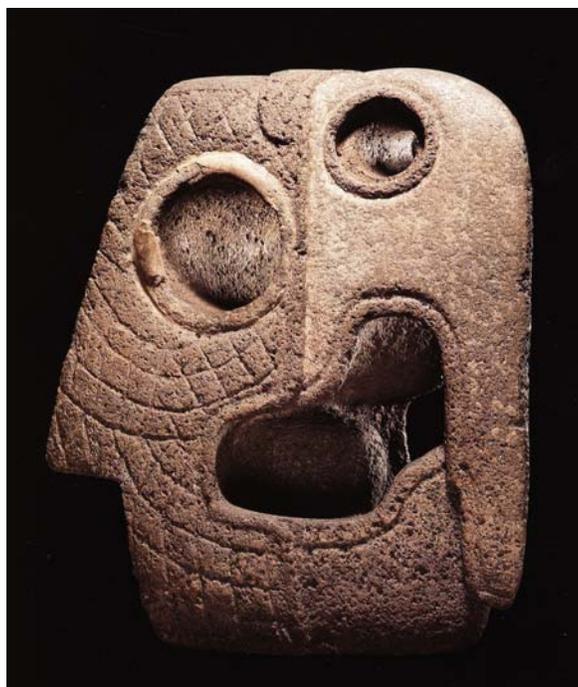


Figura 34. Cabeza de guacamaya

Tomado de Solis F. Cien obras maestras del arte mexicano. Época Prehispánica. 1ª ed. México: México desconocido 1998

GUAJOLOTE

Ave agorera que en náhuatl se le dio el nombre de *huexolotl* ó *totolin*, los mexicas lo asociaron con la lluvia y lo consideraban un símbolo del autosacrificio, popularmente eran sacrificados para la consagración con su sangre de casas y hornos y posteriormente, eran comidos⁷.

Los mayas llaman al guajolote (*Meleagris gallopavo*) macho *ulum* y a la hembra *tux* ó *ix tux*, y al guajolote silvestre lo llaman *cutz*¹⁰.

Mitológicamente se dice que en la creación del mundo ya había hombres, pero que el Sol cosmogónico provocó una lluvia de fuego que terminó con todos ellos, excepto los que se transformaron en guajolotes¹⁰.

Aunque el perro fue el primer animal doméstico que existió en México, el proceso de domesticación se realizó en Alaska y/o Siberia, por lo que no es, estrictamente hablando, un animal doméstico mesoamericano; debido a ello debe considerarse al guajolote como el primero de este grupo⁴.

El guajolote fue el primer animal domesticado en México y aunque esta íntimamente ligado con la cultura mexicana, su extensa explotación hace que mucha gente piense erróneamente que fue domesticado en Estados Unidos o Europa³⁴. Fig. 35



Figura 35. Pavo sala maya

Tomado de Valadez R. Los animales domésticos. Arqueología Mexicana 1999;VI (35):39

El guajolote doméstico se derivó del guajolote silvestre que se alimentaba de frutos, semillas e insectos; y que habitaba en los bosques de pino y encino que existían desde el centro de México hasta el sur de Canadá. Es probable que los guajolotes se acercaran a los campamentos humanos en busca de restos de comida y por consiguiente fueran capturados y mantenidos en cautiverio por cierto tiempo (utilizándolos como reserva de alimento). Así poco a poco el hombre aprendió las necesidades básicas de esta ave hasta que llegó el momento en el que comenzaron a reproducirse. Sería entonces cuando muy probablemente, se dio el origen del guajolote doméstico^{4,34}.

El guajolote se aprovechaba en su totalidad: la carne y los huevos los utilizaban como alimento, los huesos servían para elaborar herramientas y las plumas se empleaban en la manufactura de adornos y vestimentas³⁴.

En Paquimé la crianza del guajolote se llevaba a cabo por personas especializadas, de hecho criaban diversas variedades del ave. Por el contrario, en ciudades como Teotihuacan existían personas dedicadas a la crianza sin un alto conocimiento de la especie, a pesar de que fue la principal fuente doméstica de carne³⁴.

A medida que se fue incrementando la importancia del guajolote como fuente de alimento, los valores religiosos fueron cobrando fuerza, hasta el momento que aparecieron en ofrendas en las sepulturas³⁴. Fig. 36

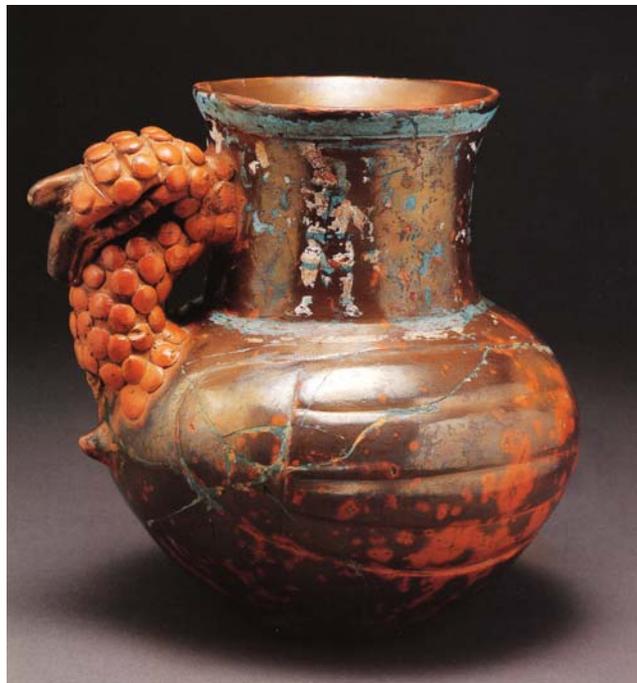


Figura 36. Vasija del Guajolote

Tomado de Solís F. Cien obras maestras del arte mexicano. Época Prehispánica. 1ª ed. México: México desconocido 1998

PERICO

En náhuatl lo llamaron *toztli*. No es muy claro el valor que tuvo para los antiguos mexicanos la domesticación de los pericos, tal vez fue por que los pericos tienen altamente desarrollado su instinto social y toleran la presencia humana, por lo que eran criados por la gente y constituían una buena compañía^{4,10,34}.

En las obras escritas como el Códice Florentino, se menciona la gran estima que se les tenía los describen como animales graciosos que comían lo que las personas les daban y constituían una buena compañía hasta el punto que se les consideraba parte de la familia⁴. Fig. 37



Figura 37. Vasija con forma de Perico

Tomado de Robles P. Fauna Imágenes de ayer y hoy. Especial Arqueología Mexicana 1999;(4): 75

Eran considerados como un puente de comunicación entre el hombre y lo divino, ya que creían que cuando el ave graznaba o manifestaba una conducta hostil o nerviosa indicaba que algo malo ocurriría³⁴.

Era el ave de compañía de los pueblos precolombinos, en especial de viajeros debido a que aprendían a decir palabras rápidamente⁴.

En este proceso de domesticación el hombre no tuvo control de los ejemplares y sólo favoreció un proceso natural³⁴.

QUETZAL

En náhuatl se le llamó *quetzalli* y *kuk* en maya⁸.

Ha sido considerada el ave más hermosa de América, debido a los intensos tonos de su plumaje, ya que sus plumas cambian de color de acuerdo a la intensidad de la luz, desde el dorado hasta el azul rey o verde esmeralda; el pecho siempre luce un rojo intenso³⁷. Fig. 38



Figura 38. Quetzal

Tomado de Eccardi F. Escala Edición especial 1992: 63

Como en la mayoría de las especies de aves, la hembra quetzal (*Pharomachrus spp*) es menos espectacular que el macho, su tonalidad verde grisáceo apenas varía y las plumas de su cola no son tan largas y bellas¹⁷.

La cola, vista desde abajo, es casi toda blanca y en la parte de arriba está cubierta por larguísimas plumas de color verde, que llegan a alcanzar 90cm, cuando el cuerpo del ave mide aproximadamente 35 cm. Son aves típicas de los bosques tropicales y se les encuentra generalmente solas o en parejas³⁷.

El quetzal, habita en la densa vegetación de los bosques nublados del mundo maya: los altos de Chiapas, en el sureste mexicano y en los bosques de niebla de Guatemala, país en donde es símbolo nacional, tanto en su escudo como en su moneda¹⁷.

Se alimenta de frutos principalmente de aguacates silvestres, así como de insectos que atrapa al vuelo y de pequeños animales vertebrados³⁷.

El vuelo de cortejo de esta ave es uno de los más bellos espectáculos naturales. Durante la época de apareamiento, los machos atraen a las hembras realizando un sinnúmero de piruetas y dibujando en el aire fantásticas figuras con la oscilación de su larga cola: a lo lejos, parece el vuelo de una serpiente emplumada³⁷.

Las parejas construyen su nido en troncos de árboles podridos, o pueden ocupar nidos abandonados por pájaros carpinteros u otras aves³⁷.

La hembra generalmente pone dos huevos de color azul pálido. La labor de incubación compete por igual al macho y hembra. Cuando el macho está dentro del nido, deja sus largas plumas colgando fuera del tronco, las cuales se confunden con el follaje que cubre los árboles de su hábitat protegiendo así al nido de los depredadores³⁷.

El quetzal estuvo estrechamente ligado a las culturas mesoamericanas como símbolo de la abundancia, la fertilidad y la vida. Esta ave se asociaba con el sol, ya que sus plumas rojas representan las flechas del astro. Todo objeto adornado con estas iridiscentes plumas representaba poder y riqueza ilimitados¹⁷.

Las plumas del macho eran codiciadas por los artistas plumarios para emplearlas en brazaletes, escudos, penachos, túnicas y ropajes suntuosos; entre los mayas eran símbolo de poder¹⁷.

Penachos, estandartes e innumerables atuendos de las culturas maya y mexicana eran confeccionados con las resplandecientes plumas del quetzal, las cuales alcanzaban un extraordinario valor dentro del comercio establecido por estas culturas. El penacho de Moctezuma, actualmente en el museo de Viena y en litigio con México, está hecho de plumas de quetzal³⁷.

Según las crónicas de fray Bartolomé de las Casas, para los mayas, cazar quetzales constituía una gran ofensa; castigaban con la muerte a quienes los mataban, ya que no se le encontraba en otros lugares y sus plumas tenían tal valor, que eran utilizadas como moneda¹⁷.

Para obtener las valiosas plumas, se capturaban quetzales vivos, se les despojaba de las largas plumas de la cola y eran dejados de nuevo en libertad. De esta manera daban oportunidad a que el quetzal recuperara sus plumas en la siguiente muda³⁷. Fig. 39



Figura 39. Comerciantes, recolectores de plumas de quetzal

Tomado de Eccardi F. Escala Edición especial 1992: 62

Es una de las aves iconográficas teotihuacanas sagradas, los teotihuacanos representan en todos sus aspectos estéticos la mejor manifestación realista de este pájaro. El ejemplo mas claro es la deidad mítica de Quetzalcóatl, formado por los términos de quetzal (pluma) y cóatl (serpiente): la serpiente con rasgos de pájaro, o serpiente emplumada, fue el numen de mayor importancia en el panteón mesoamericano, por representar ideas y símbolos que revelan el profundo mundo filosófico de los pueblos del altiplano central. Conforme transcurre el tiempo Quetzalcóatl se carga de un sinnúmero de significados integrados a la forma de ser y de actuar de los gobernantes; tanto se llegó a fundir lo humano con lo divino, que aparecen héroes culturales; hombres-dioses, como el sacerdote Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl (uno caña nuestro príncipe serpiente emplumada)¹⁷.

Quetzalcóatl presenta una dualidad en el nombre, la serpiente, como símbolo de la tierra (materia), y el ave, como cielo (espíritu); por lo tanto, es tierra y lluvia, vida y sustento, la serpiente del agua preciosa que interpreta su nombre de izquierda a derecha: atl: agua; co: serpiente; quetzalli: preciosa¹⁷.

La serpiente simboliza la tierra y las plumas, los campos verdes. Esta evocación de la fertilidad se debe a que Tláloc, dios de la lluvia, sustenta y cuida a la serpiente para que produzca vida¹⁷.

El interés de los colonizadores españoles por el oro, la plata, el jade y la obsidiana relegó en el olvido al quetzal. Durante siglos se consideró un ave fantástica³⁸.

A principios de 1800 José Mociño, miembro de la expedición botánica en Nueva España financiada por Carlos IV, colectó unos ejemplares en la sierra madre entre Chiapas y Guatemala: el quetzal salía de la leyenda para entrar en la realidad científica³⁸.

Este hermoso pájaro es un símbolo constante en la antigua poesía náhuatl. En los llamados *Cantares mexicanos* y *Romances de los señores de Nueva España* encontramos continuamente alusiones al quetzal y a su rico plumaje³⁷.

ZOPILOTE

Dentro del mundo prehispánico las aves también simbolizaban energías negativas provenientes del inframundo, que ellas podían transportar al cielo precisamente por que son aves³³.

El zopilote (*Sarcoramphus papa*) poseía un carácter celeste y un significado de muerte. Su carácter celeste estaba manifestado en su vínculo con la Luna, con el perro, con el dios supremo celeste Itzámana y con la lluvia que procede del cielo³³.

La Luna al igual que el zopilote presenta connotaciones maléficas, debido a que es un ser nocturno, y así, envía enfermedades a los hombres, simbolizadas por diversas aves. El zopilote representa la sarna³³.

En náhuatl lo llamaban *cozcaquautli*, “águila de collar”, representaba el decimosexto de los veinte signos del calendario mexica, allí su imagen era *itzpapalotl*, la representante de las *cihuateteo*, de las mujeres muertas, de las almas de las sacrificadas o fallecidas al dar a luz, de las mujeres convertidas en diosas¹⁰.

Las especies de zopilote que tuvieron importancia simbólica fueron el rey y el negro ó zopilote común, a las cuales en maya se les denominaba como *ch'om* y *duch*, respectivamente³³.

El zopilote rey era el más importante desde el punto de vista religioso, incluso se le daba el rango de señor, que era un importante cargo político prehispánico³³.

Es celeste, en tanto que baja al mundo de los hombres el fuego del Sol y del rayo, en algunos códices se encuentra cayendo del cielo con antorchas en las patas delanteras y en la cola. Es terrestre e infraterrestre por su íntima relación con el hombre, que le permite sustituirlo como víctima del sacrificio humano y porque conoce los caminos en la oscuridad y puede ver los espíritus de los hombres cuando se separan del cuerpo, tanto en el sueño como en la muerte, el perro es quien conduce a las almas de los muertos. Como ser celeste, el zopilote rey también se relaciona con la lluvia, tal vez el agua vinculada a esta ave sea agua destructiva, pues se asocia con la guerra y con la muerte. Así en tanto que la lluvia proviene del cielo, el zopilote rey esta ligado a la deidad celeste, aunque implique una carga negativa³³. Fig. 40

En los códices se le representa con plumaje fino en la cabeza e insignia de guerrero, lo cual hace al zopilote una imagen de la diosa de la guerra *itzpapalotl*. Algunas veces aparece pintado como la imagen de *Tezcatlipoca*, el dios joven, el guerrero con todo su atavío¹⁰.

Los restos de las personas sacrificadas entregadas a los dioses, eran dejados en algún sitio para ser devorados por los zopilotes, aves que representaban las

fuerzas sagradas de la muerte y que eran seres indispensables para la vida, pues se ocupaban de limpiar el mundo de la presencia de la muerte, así el zopilote era un ser sagrado protector de la vida³³.



Figura 40. Zopilote Real

Tomado de Rodrigo E.C. Cuaderno para iluminar. Aves del México Prehispánico 3^a ed. México: Carteles editores 2002

REPTILES

COCODRILO

En el códice Florentino los cocodrilos (*Cocodrilos acatus*) fueron descritos como *grandísimos lagartos.... largos y gruesos*⁸.

Cipactli, en su manifestación mejor conocida de cocodrilo, fue el primero de los 20 signos de los días en el calendario ritual náhuatl, simbolizo diversos conceptos de la cosmovisión mexica que explican la presencia de sus restos en las ofrendas de esculturas monumentales⁷. Fig. 41



Figura 41. Vasija de cocodrilo

Tomado en el Museo Nacional de Antropología. Sala maya

Cipactli era para los mexicas el símbolo de la tierra y su piel la corteza sobre la que surgió la vida, significaba el principio creador de la humanidad y el oriente, el punto cardinal por donde nacía el sol, saliendo de las fauces de la tierra⁷.

En la mitología náhuatl sus fauces eran consideradas como la entrada al inframundo³⁹.

Entre los mayas es el signo *imix*, relacionado con el maíz y la flor de mayo⁸.

Itzamná, quizá la deidad más importante del pueblo maya, es representada emergiendo de las fauces de un cocodrilo o caimán⁸.

En el pensamiento mágico de los mayas, los animales desempeñaron funciones muy específicas; por ejemplo, el cielo estaba formado por trece capas y cada una de ellas tenía su propio dios, el de la capa más alta era la lechuza blanca o pájaro muaun, donde la tierra era concebida como el lomo del gran cocodrilo¹⁸.

En el Templo Mayor algunos cocodrilos fueron depositados en las ofrendas, simbolizando el nivel terrestre en ellas. Antes de que esto sucediera eran preparados, de tal manera que sólo fueron encontrados en dichos depósitos los cráneos y las mandíbulas⁷. Fig. 42



Figura 42. Cráneo de cocodrilo.

Tomado en el Museo del Templo Mayor

PEQUEÑOS REPTILES

En náhuatl a la lagartija (*Anolis spp*) la nombran *cuetzpalli*, *cuetzpalin* ó *topitztlí*. De la cual se distinguen algunas especies como la iguana (*Iguana spp*) a la cual nombran *quauhcuetzpalin*. Los zapotecos se refieren a ella como *colaco* y a la comestible *cotache*. El nombre con la cual la designan en maya es *toloc*¹⁰.

Para el pueblo mexica la lagartija se relacionaba con la fuerza sexual y la lujuria, probablemente esto fue debido a que posee un pene bilobulado¹⁰.

En algunos manuscritos al dios de la lujuria Huehuecoyotl, se le representa como la imagen de una lagartija¹⁰.

Existen representaciones en las que la lagartija se encuentra representada con círculos a lo largo de su dorso que probablemente signifiquen ojos o estrellas, por lo que a esta se le llama lagartija divina¹⁰.

Los mexicas tenían la creencia de que la lagartija anunciaba la presencia de animales peligrosos. Y los mayas suponían que solo bastaba tocar una lagartija para morir¹⁰.

En las representaciones no se confundía con el cocodrilo debido a que había unas formaciones delante del hocico, las cuales se identifican como una lengua saliente¹⁰.

Los cronistas españoles describieron a las iguanas como animales espantosos, pero como comida decían que era un manjar muy singular, sano y delicioso; de hecho los cristianos lo adoptaron como platillo de cuaresma⁴⁰. Fig. 43



Figura 43. Iguana

Tomado en el Museo Nacional de Antropología. Sala maya

SERPIENTE

En náhuatl se le llamó *cóatl*; en maya la nombraban *caan*. El simbolismo de la serpiente es muy complejo debido a que se asociaba a muchas ideas y creencias; pero en diversas concepciones religiosas del mundo, la serpiente simbolizaba el principio vital^{1,8}.

Éste reptil se encontraba ligado a los astro principalmente a la Luna, esta relación se basaba en el hecho de que la serpiente se renueva constantemente cambiando de piel mientras que la Luna aparece y desaparece regenerándose periódicamente¹.

Las serpientes tenían una gran importancia para los habitantes del México prehispánico, así lo muestran la gran cantidad de representaciones que existen de este reptil¹. Fig. 44



Figura 44. Serpiente de cascabel enroscada

Tomado de Pacheco M. Fauna Imágenes de ayer y hoy. Especial Arqueología Mexicana 1999;(4)

Las serpientes que se encuentran representadas en los manuscritos no coinciden con las que se encuentran en el mundo natural no reproducen fielmente a ninguna especie, de hecho muestran rasgos que están ausentes en la naturaleza como plumas, cuchillos y ojos celestes, todo esto como indicativo de un simbolismo⁴¹.

Para los antiguos mexicanos el ofidio era el principal símbolo religioso ya que simbolizaba la capacidad de la mujer para dar la vida y el poder del hombre para fecundar¹.

Los mexicas usualmente relacionaban a la serpiente con Tlazolteotl y Tláloc, y esporádicamente aparecían ligadas a otras deidades, pero su simbolismo básico se encuentra unido a estos dos dioses⁴¹.

Tlazolteotl “diosa de la inmundicia” ya que se consideraba que ella se comía los pecados de los hombres cuando éstos los confesaban ante un sacerdote. También se encontraba asociada con las relaciones sexuales, con la fecundidad y con la tierra⁴¹.

Es común que Tlazolteotl en las representaciones aparezca desnuda y con una serpiente emergiendo de sus piernas lo cual puede indicar su vínculo con el sexo y el pecado⁴¹.

Su relación con Tláloc y el agua tal vez se deba a que después de fuertes lluvias causantes de inundaciones, las serpientes salían de sus cuevas; es común que Tláloc aparezca con serpientes en las manos, algunos consideran que estos reptiles representan a los rayos⁴¹.

El ofidio también se encontraba ligado al autosacrificio, de hecho en diversas representaciones aparece junto a Ehécatl Quetzalcóatl que era el dios penitente, dicho vínculo queda establecido por el propio nombre⁴¹.

Mictlantecutli es otro dios que aparece con serpientes quizá por la relación de éstos con la tierra⁴¹.

Los aztecas rendían culto a la madre tierra Cihucóatl, “la mujer serpiente”. Ellos asociaban a la tierra con los poderes de este animal; de ahí que su vestimenta ritual fuera un entretejido de serpientes, el cual le da también el nombre de Cuatlicue, “la de la falda de serpientes”; madre del Sol, de los dioses y por lo tanto de los hombres¹³. Fig. 45

Los componentes básicos del mundo natural como el agua, la tierra y el fuego se encontraban relacionados con las serpientes. Al igual que las prácticas esenciales en las ceremonias religiosas como el sacrificio y el autosacrificio⁴¹.

Entre los mayas la serpiente encarna una energía sagrada y generadora del mundo natural, del hombre y del tiempo¹.



Figura 45. Coatlicue “la de la falda de serpientes”

Tomado en el Museo Nacional de Antropología. Sala mexicana

Para ellos existía una serpiente celeste que junto con Chac dios de carácter serpentino, que es el símil de Tláloc entre los aztecas, Cocijo entre los zapotecas y Tajín entre los totonaca; se encargaban de producir la lluvia¹.

Debido a que la serpiente habita en las cuevas, era símbolo de la muerte y el inframundo; y como el inframundo era el sitio de la muerte, ella encarna a los espíritus de los muertos o es mensajera de ellos¹.

Dicho reptil se encuentra presente en varios rituales como energía benéfica o maléfica en ritos de purificación, ceremonias agrícolas, ritos curativos y de sacrificio, ya que es la imagen del agua también simboliza la sangre que como ella es fuerza vital sagrada, la cual es el alimento principal que los hombres ofrecen a los dioses¹.

La serpiente también encarnaba el principio de unidad con el mundo, pues en algunas representaciones aparece como cuerda o lazo de unión entre el hombre y la naturaleza¹. Fig. 46



Figura 46. Serpiente emplumada

Tomado en el Museo Nacional de Antropología. Sala maya

Dragón maya

El mundo prehispánico se encontraba lleno ambivalencias para poder mantener la armonía del universo. Esta ambivalencia era representada con los símbolos de animales de las fuerzas opuestas. Los hombres mesoamericanos eligieron al quetzal y a la víbora de cascabel, a los que los mayas integraron rasgos y cualidades de otros animales sagrados, como el jaguar, el lagarto y el venado para crear el dragón, como símbolo supremo. Así el dragón integra la fuerza vital de la tierra (la serpiente y el venado); del inframundo; (jaguar), de las aguas, (lagarto) y del cielo (ave), pero su sitio principal es el cielo¹.

Este ser fantástico aparece en obras plásticas de todas las regiones del área maya. Es denominado *Gucumatz*, “serpiente-quetzal”, por los quiches, y *Canhel*, “dragón”, por los mayas yucatecos, cuando está en su función de dios creador, los yucatecos lo llamaban *Itzamná* “dragón” y *Kukulcán* “serpiente-quetzal”. (1)

Itzamná brinda a los hombres sus conocimientos, dicta sus leyes y gobierna a través de sus elegidos. Se le atribuye el invento de la agricultura, la escritura, los calendarios y todas las creaciones humanas¹.

Por eso los grandes señores mayas portaban en su brazo las insignias del dios celeste, y su imagen se encontraba presente en sus tocados y otros atavíos. En otras representaciones los gobernantes aparecen sosteniendo una figurilla que representa a esta deidad con cuerpo humano, cara serpentina y una pierna o el pene convertidos en serpiente¹.

En otras representaciones aparece como un dragón de dos cabezas aunque a veces aparece como una serpiente bicéfala, de sus fauces emerge agua o el rostro antropomorfo de los dioses del sol o de la lluvia, también suele tener símbolos de agua en el cuerpo. Posiblemente las dos cabezas simbolizan las fuerzas celestes de las estaciones lluviosa y seca en continua batalla. Esta interpretación coincide con la dualidad que representa la serpiente¹.

TORTUGA

En el mundo mexica hacían distinción entre dos tipos de tortugas, a la tortuga terrestre (*Geochelone spp*) la llamaron *ayotl* y a la tortuga marina le decían *ayotectli* o *chimalmichin*, “pez de escudo redondo”. En lengua maya la nombraban *aac*¹⁰.

La tortuga se encontraba asociada a las deidades acústicas, su importancia se centro en el uso de su caparazón o *ayocacallotl* como instrumento musical de percusión en las celebraciones religiosas⁷.

La tortuga tenía una relación con la tormenta debido a que al percutir su caparazón emitía un sonido similar al que producían los rayos que anteceden a la lluvia⁸.

Para tocar la concha de tortuga apoyaban el instrumento sobre un rodete de zacate que descansaba directamente sobre el suelo y golpeaban el pecho del quelonio con un asta de ciervo o venado, huesos de caimán o baquetas talladas en madera cuya naturaleza es dura^{13,42}.

El caparazón funcionaba como una excelente caja acústica debido a sus dos salidas de aire; el diferente grosor de las capas del caparazón permitía producir varios sonidos. El sonido que reproducía la concha de tortuga se consideraba lúgubre y triste. Este instrumento era utilizado en los funerales y en la fiesta llamada Tzalcualitzli, destinada a rendir homenaje a los dioses de la lluvia, de las montañas⁴².

Las figuras y esculturas en piedra que representan a las tortugas y la aparición de caparazones en las ofrendas son una manifestación del valor religioso que se les asignó⁷. Fig. 47

Los nahuas la consideraban patrona de los nacimientos, y para los mayas su caparazón describía la forma circular de la tierra⁸.

El caparazón también era utilizado como vestimenta de los dioses. Por ejemplo:

- Macuilxóchitl, dios de la música y la danza, es representado dentro de un caparazón de tortuga¹³. Fig. 48
- Xochiquetzal, diosa de las flores, la utiliza como un espejo dorsal para asegurar el nudo del cinturón de la espalda⁴².
- En la figura de Mayahuel, diosa del maguey, aparece una tortuga roja dibujada junto con una serpiente⁴².

- La tortuga también se encuentra en la vestimenta del ser mítico llamado Xihucouatl, “serpiente de turquesa”, el cual es una imagen del dios del fuego, Xiuhtecutli⁴².



Figura 47. Caparazón de tortuga tallado en piedra

Tomado en el Museo Nacional de Antropología. Sala maya

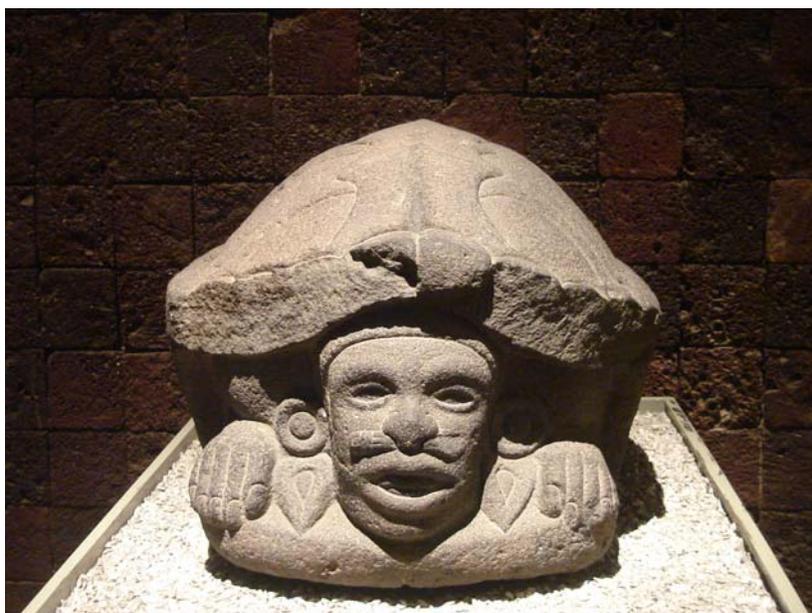


Figura 48. Macuilxóchitl, dios de la música

Tomado en el Museo Nacional de Antropología. Sala mexicana

En aquellas imágenes donde la tortuga aparece como Xiuhcouatl, como animal del dios del fuego, o en donde aparece el animal del dios del fuego dentro del caparazón de la tortuga y ataviado de tortuga, también puede aparecer el caracol marino, el cual se puede considerar como homólogo de la tortuga en los documentos mayas. Pero el caracol marino es símbolo del dios de la Luna, porque este es el dios que está escondido en el caparazón y otras veces sale de él⁴².

En los códices existe una gran variedad de imágenes de tortugas. Se pueden observar nadando, volando, descendiendo en el caudal o chorro de lluvia, colgada del cielo como si fuera una nube de lluvia y también se distingue como constelación en el cielo⁴².

En Uxmal se encuentra “la casa de las tortugas”, nombre que se le da debido a las esculturas zoomorfas que decoran la cornisa del edificio. Las esculturas de tortugas se hallan alrededor de toda la estructura, no existe otro lugar dentro del área maya donde la tortuga sea el único elemento decorativo⁴².

La superficie de la tierra es simbolizada por la tortuga en una representación que se encuentra en el Tajín, donde este animal aparece cargando al Sol⁴².Fig. 49



Figura 49. Tortuga en Tajín

Tomado de Robles P. Fauna Imágenes de ayer y hoy. Especial Arqueología Mexicana 1999; (4):53

Existe un mito en el cual se hace alusión al origen de la música para el placer de Tezcatlipoca. En este se involucra a la tortuga, al manatí y a la ballena, con cuyos cuerpos se construye un puente en el mar para que Quetzalcóatl viaje a buscar a los músicos y puedan llegar ante dicha deidad⁴².

ANFIBIOS

AJOLOTE

Ajolote (*Ambystoma mexicanum*) proviene del náhuatl *axolotl*: *atl*, "agua" y *xolotl*, "monstruo"; monstruo acuático o monstruo del agua¹⁰.

El ajolote es un anfibio de la familia de los salamánderos que habita en los lagos de México central. Parece un renacuajo gigante, ya que mide alrededor de 20 cm de largo. En el lomo presenta una aleta que llega hasta la cola; es de color parduzco oscuro con pequeñas manchas blanquecinas que lo hacen confundir con las piedras⁴³.

El ajolote era apreciado como un alimento nutritivo y de buen sabor, un manjar exquisito para los habitantes del México prehispánico, pues su sabor es parecido al de la anguila⁴³. Fig. 50



Figura 50. Ajolote

Tomado de Dávalos F. Animales Mexicanos, Aves y Mariposas. 4ª ed. México:2000

El jarabe de ajolote se empleaba como reconstituyente, y también sigue siendo utilizado como terapéutico en enfermedades respiratorias como el asma y la bronquitis⁴³.

En la mitología náhuatl, el ajolote es la advocación acuática del dios Xolotl, hermano mellizo de Quetzalcóatl, monstruoso a causa del nacimiento gemelar.

Xolotl se encuentra asociado a la idea del movimiento y de la vida, de acuerdo con la leyenda del Quinto Sol. La dualidad se manifiesta en las transformaciones a las que recurre para evitar el sacrificio⁴³.

Según Fray Bernardino de Sahagún, Xolotl se rehusaba a la muerte, huyendo cuando vio llegar al verdugo y, ocultándose en las milpas, se convirtió en una planta de maíz de dos cañas o ajolote; al ser descubierto se echó a correr otra vez y se escondió en un magueyal, donde tomó la forma de una penca doble. Una vez más lo halló el verdugo y escapó de nuevo introduciéndose al agua, donde se transformó en un pez llamado *axolotl*. Ésta es su última metamorfosis. Finalmente, el verdugo lo atrapó y le dio muerte. Xolotl es un dios que le tiene miedo a la muerte, que no la acepta y quiere escapar de ella mediante sus poderes de transformación⁴³.

El monstruo acuático que los mexicas llamaban ahvizotl podría tener su origen en este anfibio¹³.

AHUÍTZOL

El *ahuítzol* es un misterioso personaje de la mitología mesoamericana, lo designan como a un animal acuático fantasmal, una especie de monstruo acuático¹³.

El códice Florentino describe al *ahuítzol* como un perrito con orejas puntiagudas y manos como las del mapache o del mono. Su color oscuro y su consistencia resbalosa lo hacían parecer de hule⁴⁴.Fig. 51



Figura 51. Ahuítzol con la cola enroscada sobre la que esta sentado, y la mano que se encuentra debajo de él.

Tomado en el Museo Nacional de Antropología. Sala mexicana

“Tiene un cuerpo muy liso, tiene la cola negra y en el cabo de la cola, una mano como de persona. Habita este animal en los profundos manantiales de las aguas y si alguna persona llega a la orilla del agua donde él habita, luego le arrebató con la mano de la cola y le mete debajo del agua y lleva al profundo...” (Códice florentino, libro XI)

Se decía que cuando el *ahuítzol* capturaba a una de sus víctimas, el agua se alborotaba tanto que expulsaba peces y ranas⁴⁴.

Luego, en medio de un oleaje espumoso, sumergía a la víctima y la llevaba hasta su cueva debajo del agua, donde le arrancaba los ojos, los dientes y las uñas. Posteriormente, cuando el cadáver era arrojado a la superficie, los únicos autorizados para recogerlo eran los sacerdotes de Tláloc, ya que debían sepultarlo en alguno de los cuatro templos dedicados al dios de la lluvia y la fertilidad⁴⁴.

“Sobre estos fatales sucesos, los nahuas del centro de México decían: que este que así moría era por una de dos causas: por que era muy bueno y los dioses tlaloques lo querían llevar a su compañía al Tlalocan, o por que por ventura tenía algunas piedras preciosas en su poder, de lo cual estaban enojados los dioses tlaloques”. (Códice Florentino, libro XI)

Lo anterior refleja una forma muy particular de entender la muerte y el destino final de las personas. Los pueblos mesoamericanos, creían que existía una vida después de la muerte, y que esta tomaba varios caminos según el desempeño que el difunto hubiera tenido dentro de la sociedad o según el tipo de su muerte. Tal era el caso de los ahogados, que al igual los muertos por rayo, hidropesía, o gota, eran tomados por Tláloc para integrar la corte de servidores encargados de distribuir las lluvias. Nadie mejor para cumplir esta tarea que las personas bondadosas, las que hubieran sufrido padecimientos acuáticos o las que poseyeran jades, símbolo acuático por excelencia⁴⁴.

Es un hecho real que los habitantes de las riberas de los lagos y ríos, solían morir en el agua, y que con frecuencia aparecían los cuerpos mutilados. Por lo cual se ha pensado en varios cuadrúpedos anfibios muy asociados por sus hábitos de vida y comportamiento a los hechos que se le atribuyen al *ahuítzol*⁴⁴.

Se ha pensado que podría ser el castor, ya que se distingue por su destreza como nadador y por construir su madriguera en el agua, sin embargo es un animal vegetariano y por ser roedor carece de colmillos, por lo cual se duda de su parentesco con el *ahuítzol*⁴⁴.

También se le ha asociado con el tlacuache, debido a que en Chiapas vive una especie de tlacuache anfibio y carnívoro llamado yapok. La objeción para vincular al *ahuítzol* con el yapok surge cuando comparamos la distribución geográfica de este tlacuache, con la extensa dispersión de nuestro personaje⁴⁴.

Un tercer candidato es la nutria, ya que antes en México existía una gran cantidad de especies de nutria y estaban ampliamente distribuidas en todo el territorio. Una razón para asociar a estos animales es que en lengua maya la nutria recibe el nombre de *ts'ula'ilha*, cuya raíz *ts'ul* significa mano⁴⁴.

Los rasgos más evidentes que emparentan a la nutria con el *ahuítzol* son: ser cuadrúpedo y del tamaño de un perrillo, tener color negruzco, habitar en el agua, poseer una cola larga y vivir como un depredador carnívoro⁴⁴.

Otra similitud es que, las nutrias pueden llegar a mostrar gran agresividad, sobretodo cuando las hembras defienden a sus crías⁴⁴.

Varias son las características que, no coinciden entre la nutria y el *ahuítzol*, una de las cuales consiste en que aquella tiene las orejas redondeadas mientras que el *ahuítzol* las tiene puntiagudas, y otra es que la nutria no posee ninguna mano en la cola⁴⁴.

Fray Bernardino de Sahagún señaló que una cosa era la nutria o *aitzcuintli* “perro de aguas” y otra el *ahuítzol*. La diferencia entre ambos no era únicamente la mano prensil del *ahuítzol*, sino el conjunto de augurios que estaban asociados al controvertido animal. La primera era un animal, el segundo una quimera, en otras palabras, la nutria da ocasión para crear una leyenda⁴⁴.

El significado del nombre se traduce como “espinoso del agua”, de la raíz *atl*, agua; *huiztli*, espina, y la terminación *otl*, derivada de *yotl*, cualidad o esencia. Este apelativo debió surgir cuando el *ahuítzol* salía del agua y al sacudirse se le ponían los pelos de punta¹⁰.

RANAS Y SAPOS

En náhuatl la rana (*Rana spp*) se llamó *cueyatl*, el renacuajo *atepocatl* y el sapo (*Bufo spp*) *tamazolin*.

En maya el nombre de *mucb*, se utiliza para sapos y ranas, y este vocablo también designa los genitales femeninos¹⁰. Fig. 52



Figura 52. Rana de concha

Tomado de Suárez L. De los modos y maneras de hacer un objeto de concha. *Arqueología Mexicana* 1999;VI (35):46

Estos animales fueron importantes tanto en el área maya como en el Altiplano Central, el croar de las ranas se asociaba con la llegada de las lluvias, por lo que estuvieron relacionados con los rituales del agua^{8,39}.

Las ranas eran usadas en los rituales femeninos como representaciones de animales con atributos acuáticos, lo que se relacionaba principalmente con la fertilidad, elemento vital para la fecundidad¹³.

Las ranas eran ataviadas de color azul, por lo que algunos piensan que se trataba de las representaciones de los ayudantes de Tláloc. Esto sucedía en la fiesta de la veintena de Tozotontli, celebración relacionada con el maíz, en la cual eran sacrificadas y asadas. Otra fiesta que culminaba con la ingesta de ranas, era la que se celebraba en el marco de la veintena de Izcalli. Por su parte, el sapo es un personaje del Popol Vuh: un mensajero que fue castigado, por lo que obtuvo su peculiar fisonomía³⁹.

Los toltecas consideraban al sapo un dios y en varias cosmogonías de Mesoamérica se le considero mensajero de los dioses⁸. Fig. 53



Figura 53. Sapo

Tomado en el Museo Nacional de Antropología. Sala mexicana

Los zapotecos al sapo le decían *xini cocijo* “hijo del dios de la lluvia”, por lo que se le consideraba un suministrador de la lluvia¹⁰.

En la antigüedad se pensaba que los sapos y las ranas caían del cielo con las primeras lluvias dando vida a charcos y estanques⁴⁵.

También creían que si veían en su casa una rana o un sapo, era de mal agüero, pensaban que se las echaba algún enemigo, para desearles enfermedad o muerte. De hecho en algunas zonas del país todavía se tiene esa creencia⁴⁶.

En un cuento maya se les pidió a las ranas que contaran cuantas estrellas hay en el firmamento, por eso es que cantan por las noches; como nunca acaban de contarlas, deben de comenzar noche tras noche⁴⁵.

Los mexicas imaginaban a la tierra como un ser monstruoso, llamado Tlaltecuhltli, semejante a un enorme sapo que andaba sobre el agua universal. Para poder crear el universo y de acuerdo con los antiguos relatos míticos, Quetzalcóatl y Tezcatlipoca tiraron de los extremos de este ser para poder conformar sobre su espalda la tierra y con la otra mitad el plano celesta; surgieron así de esta deidad los frutos necesarios para la vida del hombre; de sus cabellos se formaron los

árboles; de su piel la hierba; de sus ojos los lagos y cuevas; de su boca los ríos y la cavernas; y de su nariz, los valles y las montañas¹³.

Los mexicas honraron todos los aspectos femeninos de la naturaleza en el culto a la diosa Tlaltecuhli¹³.

INSECTOS

ABEJA

En náhuatl se le llamó *pipioli*, en tanto que los mayas la nombraron *ikel cab*, que se traduce como insecto –miel. Desde tiempos muy antiguos, en el sureste de México se domesticaron varios tipos de abejas (*Melipoma domestica*, *Melipoma fulvipes*, *Melipoma beeckeii* *Trigona* sp.) , que son todavía aprovechados por comunidades rurales^{4,34}.

Estos insectos construyen sus nidos en troncos huecos, y desde tiempos remotos los mayas aprendieron a extraer la miel y la cera. Los mayas conocían con detalle los hábitos de las abejas, sabían dónde formaban sus colmenas, cómo se orientaban, la cantidad de miel y cera que producían, su grado de pureza y cómo variaba el sabor, el color y aroma de la miel en función del tipo de flor aprovechada^{4,34}.

Conforme avanzó la explotación de las colmenas silvestres, se buscaron formas y métodos para transportarlas hasta la cercanía de las casas o para motivar a las abejas para que hicieran sus nidos junto a las aldeas. Haya sido de una manera o de otra, la apicultura y la explotación de sus productos se desarrollaron enormemente, de ahí que fueran actividades de gran valor económico⁴.

Las crónicas indican que los apicultores obtenían hasta seis cosechas al año. Esta actividad fue de tal importancia, ya que la miel y la cera eran importadas a diversas zonas de Mesoamérica. Se desconoce la época en que esta práctica se inició, pero es posible que tuvieran su origen muchos siglos antes de la llegada de los europeos, pues en las fuentes se habla de la apicultura como una actividad común³⁴.

Aunque no existen registros arqueológicos sobre el uso de las abejas, los textos del siglo XVI muestran el enorme valor que tenían como productoras de cera y miel³⁴. Fig. 54

La miel se empleaba en guisos, para elaborar bebidas, medicamentos y ritos. Debido a que la miel de las abejas nativas contiene más agua que la de la abeja europea, es fácil que se fermente¹⁸.

Otro producto ampliamente explotado fue la cera. La famosa cera de Campeche proviene del cultivo de estas abejas y aún es un producto empleado para limpiar la piel y eliminar la grasa excesiva, infecciones, acné y los molestos barros¹⁸.



Figura 54. Abejas. Códice Madrid

Tomado de Valadez R. Los animales domésticos. *Arqueología Mexicana* 1999;VI (35):39

Antiguamente, se utilizaba para hacer moldes de piezas de metal, sobre todo las de oro. Se quemaba en ceremonias, junto con resina de copal, y para transportarla se moldeaba en forma de panecillos¹⁸.

Para los mayas fue objeto de culto, la asociaban con Ah Mucen Cab (divina abeja roja) y existía el mito en el que esta divinidad había bajado del cielo para dar a los hombres el conocimiento sobre las virtudes de la miel, los productos de la colmena y las técnicas de cultivo. Otras divinidades relacionadas con las abejas eran los *bacabs*, ayudantes del dios de la lluvia. En el Altiplano las abejas estaban relacionadas con la lluvia, las flores, la alegría y el gusto por la vida. Se creía que las personas que recogían la miel debían estar libres de discordias³⁴.

ARAÑA

Los aztecas la nombraron *tocatl* la designaron, quienes la consideraban un animal nocturno que acompañaba a Mictantecuhtli, dios del inframundo⁸.

Se creía que durante la noche iba del mundo de los muertos al de los vivos y que por ello, con su mordedura ponía en grave peligro a los humanos⁸.

En las representaciones se encuentra este insecto junto a las deidades de la noche, la luna y de las estrellas, y se cuenta que el dios que llegó del cielo descendió de las alturas con la ayuda de un hilo de telaraña⁸. Fig.55



Figura 55. Vasija en forma de araña

Tomado de De la Garza M. Los animales en el pensamiento simbólico y su expresión en el México antiguo. *Arqueología Mexicana* 1999;VI (35):27

También se pensaba que el aceite de las arañas ponzoñosas era medicinal. (46)

Entre los totonacos este animal ayudaba a *Natsi'itni*, la abuelita que criaba a los fetos. La araña recogía el alma de los niños muertos para cuidarlos y guardarlos hasta que volvían a renacer transformados en plantas de maíz⁸.

Los mayas la llamaban *am* o *leum*, la relacionaban con *Ixchel*, diosa patrona del nacimiento, el embarazo y la fertilidad^{8,10}.

HORMIGA

Los aztecas la llamaron *ázcatl*. En la mayor parte de Mesoamérica se decía que la hormiga había robado el maíz y posteriormente lo entregó a los hombres⁸.

Dentro de la cultura mexicana las hormigas fueron quienes revelaron a Quetzalcóatl, el lugar del cual obtenían el maíz, el Tonacatépetl (cerro de nuestra carne). Por medio de la forma nido de las hormigas granívoras, Quetzalcoatl aprendió que el maíz debía almacenarse para contar con alimento todo el año⁴⁷.

Los mitos del origen del maíz explican la forma del cuerpo de la hormiga, ya que cuentan que este insecto fue atado por la cintura para que revelara el sitio donde se encontraba el maíz¹.

Las hormigas eran admiradas por los habitantes del México Prehispánico debido a su gran organización en el trabajo⁷. Fig. 56

De acuerdo a los escritos de Fray Bernardino de Sahagún, cuando la gente veía que en su casa había hormigueros, era significado de que los envidiosos echaban las hormigas dentro de la casa, para que le fuera mal a la gente que habitaba dentro de ella, deseándoles, enfermedad, muerte o pobreza⁴⁶.



Figura 56. Hormiga

Tomado de Rodrigo E.C. Cuaderno para iluminar. Insectos y Reptiles del México Prehispánico 3ª ed. México: Carteles editores 2002

MARIPOSA

En náhuatl lleva el nombre de *papálotl*, representaba a la diosa de los sacrificios, era alegoría del fuego, el alma y el movimiento. En el mundo prehispánico se creía que las mariposas (*Danaus spp*) eran las almas de los guerreros muertos en batalla o sacrificio, quienes después de acompañar al Sol durante cuatro años, se convertían en este insecto⁸. Fig. 57

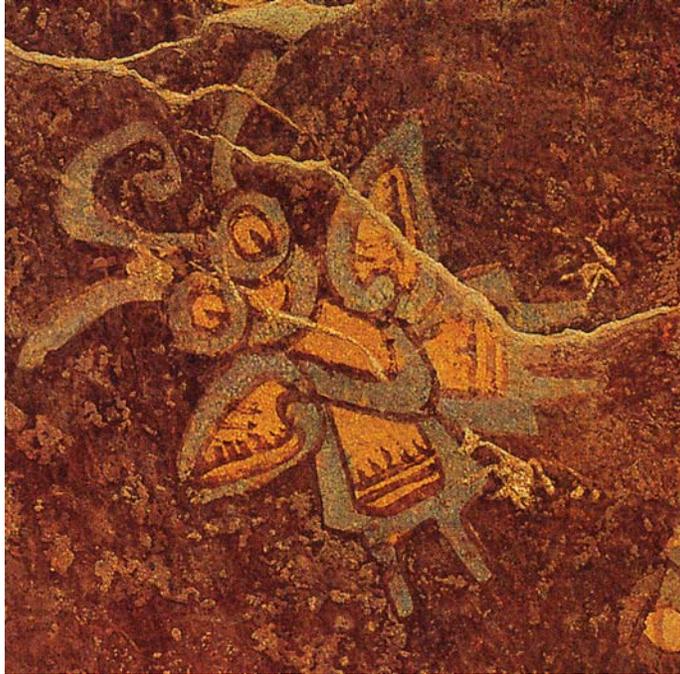


Figura 57. Mariposa

Tomado de Pallares E. Fauna Imágenes de ayer y hoy. Especial Arqueología Mexicana 1999;(4)

La mariposa de obsidiana es una diosa de las tribus chichimecas, compañera del dios Mixcoatl (culebra de nubes) y la diosa Tamoanchan (lugar de nuestro origen)¹⁸.

En Teotihuacan se aprecian estos insectos, en los adornos de los braseros, asociados a entierros, relacionados con el alma o con el espíritu de guerrero. Estos braseros poseían un personaje central que porta una nariguera escalonada o yacapapalotl (mariposa de la nariz)¹⁸. Fig. 58



Figura 58. Brasero de Quetzalpapálotl donde la deidad lleva una nariguera de mariposa

Tomado de Solís F. Cien obras maestras del arte mexicano. Época Prehispánica. 1ª ed. México: México desconocido 1998

Esta interrelación que observaron los antiguos mexicanos por medio de su vivencia histórica- natural, proporcionó los elementos que necesitaban para poder comunicarse con plantas y animales, situación que les dio una visión mágica de su entorno y el conocimiento del lugar en el tiempo y el espacio. La función simbólica de su ser, atrajo y unificó la dinámica social que los situaría más allá, para reencontrarse a sí mismos y al mundo¹⁸.

COCHINILLA

La grana o cochinilla (*Coccus cacti*) es un insecto que parásita las hojas del nopal o tunera. Tiene forma de grano rojizo-negro cubierto por un polvo blanco. Del cuerpo desecado de la cochinilla hembra se obtiene el ácido cármico, colorante rojo ⁴⁸. Fig.59



Figura 59. Cochinilla en un nopal

En la época prehispánica la grana se utilizaba para teñir textiles y trajes ceremoniales; para pintar códices y cerámica; incluso se empleaba para colorear esculturas, templos y murales ⁴⁹.

El cultivo de la grana era muy importante debido a que éste producto se entregaba como tributo al imperio mexica. De hecho, algunas tribus recogían las cochinillas en los días de grandes tormentas, para que no les pasara nada ⁴⁹.

De acuerdo a los escritos de Fray Bernardino de Sahagún al color con que se tiñe la grana lo llamaban *nocheztlí*, que significa sangre de tunas; debido a que las cochinillas que se encontraban en las tunas tenían una sangre muy colorada. A la grana purificada y hecha en panecitos, la llamaban grana *recia* o *finá* la cuál vendían en tianguis para que la compraran los pintores y tintoreros ⁴⁶.

Durante la Colonia, con la introducción del ganado ovino se incrementó el uso de la grana, ya que de ella se obtiene el color más intenso que se fijaba más firmemente en los textiles de lana que en los de origen prehispánico como algodón o fibras de agaves o yucas ⁴⁹.

El mercado europeo, al descubrir las cualidades de este tinte, pronto incrementó su demanda. El rojo cármico se convirtió en una fuerte competencia para los colorantes europeos, pues con él se teñía la ropa de reyes, nobles y del clero. Incluso se utilizaba para pintar artesanías y tapices. Como producto de exportación, salía del puerto de Veracruz hacia Europa entrando por España, y de ahí a distintos destinos; la grana llegaba a Rusia y hasta Persia⁴⁹.

El nombre de grana cochinilla es resultado de la confusión del origen del producto, ya que, algunos europeos llamaban grana a la cochinilla, pues creían que era una semilla vegetal; desde entonces se llamó por igual grana o cochinilla tanto al insecto como al colorante⁴⁸.

GARRAPATA

Existen evidencias arqueológicas de la presencia de garrapatas (*Boophilus spp*) en el México prehispánico; específicamente en el mundo maya.

Dentro de las ciudades mayas existía un poblado llamado *Can Pech* cuyo nombre deriva de las palabras *can*, serpiente, y *pech*, garrapata, estas palabras parecen referirse a uno de los templos construido sobre una plataforma en la que se encontraban diversas esculturas de serpientes con una garrapata en la cabeza, a manera de animales totémicos. Dado que la boa es un reptil que acepta como parásito a las garrapatas. Otra interpretación sería: lugar de serpientes con garrapatas²³. Fig. 60

También existía una clase sacerdotal llamada *Ah Kin Pech* cuyo significado proviene del prefijo de lugar o pertenencia *Ah* y de *Kin* que quiere decir Sol, es decir, los sacerdotes mayas, eran: los que vienen del Sol. *Pech* se refería a un apellido o linaje que significa garrapata. Por lo tanto el sacerdote maya Ah Kin Pech, pudo haber fundado ó vivido en *Can Pech*, que en la actualidad se conoce como Campeche⁵⁰.



Figura 60. Garrapatas

Tomado de www.senasica.sagarpa.gob.mx

INSECTOS COMESTIBLES

Es una paradoja que para nosotros, los insectos sean molestos, dañinos y peligrosos, feos o desconocidos, mientras que para otras culturas sean “divinas flores de dios” como los mayas llamaban a los chapulines (*Schistocerca spp*), o como los huicholes consideraban a diversas especies de avispas portadoras del alma de los muertos hacia el cielo, lo que muestra la gran divergencia entre el sentido que en las cosmogonías de los pueblos mesoamericanos tenían estos animales y el que tienen en la llamada cultura occidental⁴⁷.

Los insectos provenientes tanto del medio terrestre como del acuático representaban para los pueblos prehispánicos un alimento abundante, nutritivo y sabroso, que preparaban de diversas maneras. Siempre fueron considerados como alimento, incluso como delicias y como pago de tributos^{51, 52}.

Los insectos son, elementos vivos y vitales en torno a la cocina, siempre presentes por su gran adaptabilidad ambiental y su desmedido poder de reproducción⁵².

Entre los diversos insectos que poblaban las tierras y aires de México, quizás uno de los más abundantes es el mosco de zanja (*Krizousacorixa spp*), el antiguo mosco lacustre del lago de Texcoco, que los mexicas llamaron *axayacatl* y que se emplea todavía como alimento de pájaros, entero y seco⁵².

Los indígenas prehispánicos no sólo comieron el *axayacatl* o mosco seco, sino que también sus huevecillos, que llamaron *ahuautle* o *aguacle*, eran un platillo delicioso que los españoles se acostumbraron a comerlo, los días viernes, cuando las carnes rojas no estaban permitidas⁵².

De las aguas del lago y otros depósitos acuáticos, los antiguos pobladores de México también obtenían caracoles. Y a su dieta de moscas y mosquitos, agregaban hormigas y gusanos⁵².

Un platillo delicioso era el de los escamoles o larvas de hormigas, que en la actualidad es considerado un manjar⁵¹.

La historia dice que cuando los antiguos mexicanos llegaron al lago de Anahuac, en su peregrinación en busca de la tierra prometida, habitaron durante un tiempo el cerro al que llamaron de Chapultepec, por la abundancia de langosta y chapulines que allí encontraron, los cuales se empezaron a comer encontrándolos deliciosos⁵². Fig 61

Al igual que los saltamontes, la gente comía mariposas, desprovistas de alas, patas y antenas y sus orugas o mariposas en formación⁵².



Figura 61. Escultura de chapulín

Tomado de Ramos-Elorduy J. Insectos comestibles. *Arqueología Mexicana* 1999;VI (35):70

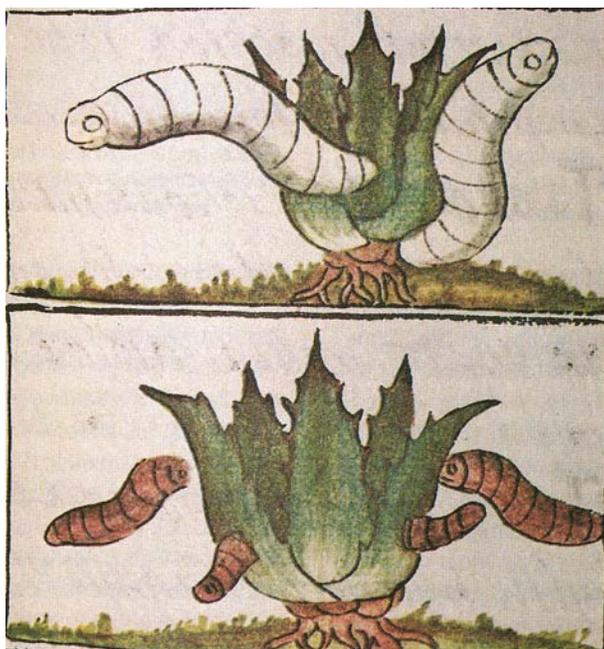


Figura 62. Gusanos de maguey blancos y rojos en el Códice Florentino

Tomado de Ramos-Elorduy J. Insectos comestibles. *Arqueología Mexicana* 1999;VI (35):69

Del mundo de los gusanos obtuvieron numerosos platillos, incorporados a su cocina naturista. Comían gusanos del maíz (*Sciphophorus acupuntatis*) llamados *atetepitz*; lombrices del agua, que llamaron *ezcahuitli*; los *teocali* o gusanos rojos del maguey (*Comadia redtenbacheri*) y, sobre todo los gusanos blancos (*Aegiale hesperiaris*) muy apreciados también criados en el maguey a los que llamaron *meocutli*⁵². Fig. 62

En México todas las etnias nativas los han consumido y las especies aprovechadas han sido numerosas. Tan solo el código florentino registra 96 especies de insectos comestibles de diverso tipo para una sola región de México⁴⁷.

PECES

Antes de la colonización, en el valle de México existía un hermoso conjunto lacustre en cuyas orillas o en sus islas vivieron numerosos grupos agrícolas que explotaban con éxito los recursos naturales que los rodeaban²³.

Las comunidades agrícolas principalmente se establecieron en Tlatilco, Xochimilco y Chalco, en donde encontraron diversas variedades de peces¹³.

No se tiene mucho conocimiento sobre los métodos de pesca que utilizaban ya que existen pocas evidencias. Es posible que utilizaran redes, trampas, lanzas y ganchos¹³.

Las representaciones de cerámicas de peces reflejan el aprovechamiento de estos en la economía de los pueblos prehispánicos²³. Fig. 63



Figura 63. Vaso del pez

Tomado de Solis F. Cien obras maestras del arte mexicano. Época Prehispánica. 1ª ed. México: México desconocido 1998

Estos seres se convirtieron en símbolo de la inagotable vida acuática. La importancia que tuvieron los objetos que representaban el mar fue considerable, ya que se ofrendaban muchos objetos relacionados con él¹³.

La intensa relación con el mar, ríos, lagunas y manglares permitió aprovechar como alimento a los animales que vivían en ellos¹³.

MOLUSCOS

Los moluscos eran usados como alimento por los pueblos costeros, constituían la materia prima de la que se derivaba una amplia producción de objetos utilitarios y ornamentales, era utilizada en menor proporción que otros materiales más resistentes como la piedra y la cerámica debido a su fragilidad⁵³.

Para los pueblos prehispánicos la concha tenía una belleza inigualable, una diversidad natural en cuanto a formas, tamaños y dureza; y debido a que procede del agua adquiere valores mágicos y religiosos⁵³.

Como no siempre se encontraba en el lugar de consumo o de uso, provocó un intercambio entre las costas y tierras adentro, con lo que adquiere un mayor valor. Su abundancia en ríos, lagos, mares y aun en la tierra permitió el abastecimiento constante del material⁵³.

Era utilizada como material de construcción, pues triturada y revuelta con arena o cal se usaba en la construcción de edificios y caminos con muy buenos resultados⁵³.

Los moluscos eran utilizados como productores de tintes, ya que hay una especie que secreta un líquido viscoso que contiene materia colorante. A estos animales se les ordeñaba el tinte y se les regresaba al mar para evitar su extinción, cosa que actualmente no se hace⁵³.

La conexión con el agua le asigna a la concha un papel dentro del contexto religioso de los pueblos antiguos de México. Aparece reafirmando el agua o como elemento característico de ella⁵³.

La concha marina fue un gran indicador de las clases sociales, los collares sirvieron como adorno a los guerreros y como insignia de los jefes militares¹³.

Los largos collares de caracoles y cuentas de concha se usaron como signo de amistad y como distintivo de los guerreros. Los brazaletes, las narigueras y las orejeras sirvieron de adorno a los jefes; las incrustaciones de conchas, caracolillos y pedacería de nácar pegada o cocida a la ropa de los caciques resultaron el adorno con los que estos se engalanaban, los instrumentos musicales como las trompetas y cascabeles se usaron en ceremonias religiosas, en los combates y en los ritos funerarios¹³. Fig. 64

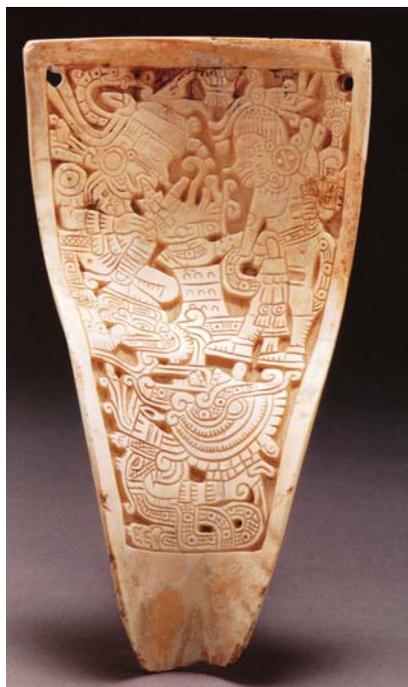


Figura 64. Pectoral de caracol

Tomado de Solís F. Cien obras maestras del arte mexicano. Época Prehispánica. 1ª ed. México: México desconocido 1998

Es indudable que la concha de los moluscos desempeñó un papel importante como medio de cambio, seguramente debido a la alta estimación que se tenía a determinadas especies, la escasez de otras o bien la dificultad para obtenerlas. El intenso comercio con ciertas especies muestra que no solamente se pretendía obtener materia prima, sino que se usaba la concha misma como moneda ya sea en su forma natural o manufacturada en forma de cuentas²³.

La concha aparece en escenas simbólicas y religiosas, a las cuales caracteriza o de las que participa, y en las que representa el nacimiento o el sacrificio. Otras veces es deidad ella misma, como el caso de Teccziztécatl, dios del caracol marino. Por esta razón, la vemos figurar en códices, edificios, pinturas y esculturas. Las religiones mesoamericanas no dan un amplio testimonio de su significado⁵³.

Los instrumentos musicales hechos de concha, como trompetas, cascabeles, silbatos y marimbas, acompañan siempre acontecimientos importantes como fiestas, entierros y ceremonias religiosas. La trompeta de caracol marino es el instrumento básico de la música prehispánica⁵³.

En las pinturas que decoran las paredes de los conjuntos habitacionales teotihuacanos, se observa de manera constante la utilización de caracoles

trompeta como instrumentos musicales, los cuales se ornamentaban con diversos materiales preciosos, especialmente plumas y pigmentos coloridos²³.

Para los mayas, los dioses viejos habitaban en el interior de los caracoles, y desde ahí realizaban sus acciones entre los hombres, al actuar como duendes o espíritus chocarreros, asimismo creían que el espíritu del día, llamado *ik*, viento, sopla desde el interior de un caracol²³. Fig. 65

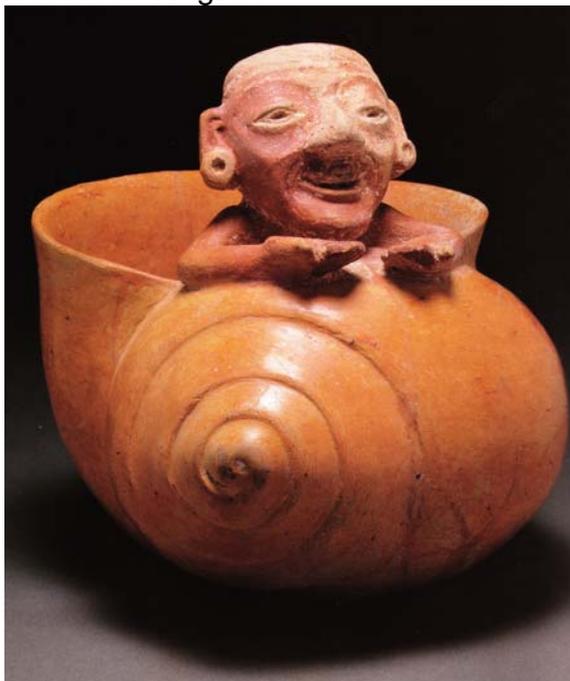


Figura 65. Vasija caracol donde se aprecia un anciano emergiendo del caracol

Tomado de Solís F. Cien obras maestras del arte mexicano. Época Prehispánica. 1ª ed. México: México desconocido 1998

CONCLUSIÓN

La investigación relacionada con la cultura de México es muy importante para la formación integral del Médico Veterinario Zootecnista, ya que es fundamental encender y alimentar la llama de cultura que se ha hecho a un lado por mucho tiempo y que tanto tiene que aportarnos, ese pasado mágico que fue destrozado por los colonizadores occidentales, tal vez por temor y ambición.

La carrera de Medicina Veterinaria y Zootecnia tiene un inmenso campo de acción, pero existe una parte poco explorada la cual está relacionada con la investigación sobre el vínculo de los animales con el hombre a través de la historia, ya que los animales han influido en la idiosincrasia, en la religión; en pocas palabras en la cultura del hombre desde tiempos muy remotos.

Gran parte de la historia del México precolombino es proporcionada por los cronistas españoles con la percepción que ellos tenían del nuevo mundo. Sin embargo, esa información ha sido reforzada o refutada, con los diversos hallazgos arqueológicos e investigaciones antropológicas que se han realizado hasta nuestros días.

Este documento abre una ventana a la maravillosa historia del México prehispánico y muestra como los animales formaron una parte muy importante de la cultura de nuestros antepasados.

Los mexicanos deben sentirse muy orgullosos de lo que su misma sangre fue capaz de alcanzar y nunca olvidar el pasado de las culturas que lo precedieron. Porque el no tener memoria histórica, el no conocer la forma de vida de los antepasados y su relación con el entorno, produce confusión e ignorancia. Solo así se podrá conservar el presente y sustentar la planeación del futuro.

REFERENCIAS

1. De la Garza M. El universo sagrado de la serpiente entre los mayas. 1ªed. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, 1984
2. De Juan LF. Importancia del vínculo de los animales con el hombre. Introducción a la Zootecnia. 1ª ed. México: FMVZ-UNAM; 2005.
3. De la Garza M. Los animales en el pensamiento simbólico y su expresión en el México antiguo. *Arqueología Mexicana* 1999;VI (35):24-31
4. Valades-Azúa R. Los animales domésticos. *Arqueología Mexicana* 1999;VI (35):32-39
5. Lupo A. Nahualismo y tonalismo. *Arqueología Mexicana* 1999;VI (35): 16-23
6. González- Licón E. Los animales en la región zapoteca durante el periodo prehispánico. *Imagen Veterinaria* 2003; 3 (4):11-14.
7. Museo del Templo Mayor. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México
8. Diaz D. Animales Prehispánicos. *Arqueología Mexicana* 1999;VI (35): 15
9. Anawalt PR. Los conejos y la embriaguez. *Arqueología Mexicana* 1998; VI (31): 66-73
10. Seler E. Las imágenes de los animales en los manuscritos mexicanos y mayas. México: casa Juan Pablos; 2004
11. Rodríguez N. El coyote en la literatura. *Revista de literaturas populares* 2005;V(1):79-113
12. Olivier G. Huehuecoyotl, coyote viejo, el músico transgresor ¿Dios de los otomíes o avatar de tezcatlípoca?. *Estudios de Cultura Náhuatl* 1999; (30):113-132
13. Museo Nacional de Antropología. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
14. Saunders N. El icono felino en México fauces garras y uñas. *Arqueología Mexicana* 2005: XII (72): 20-27
15. Matos E. El jaguar en el México prehispánico. *Arqueología Mexicana* 2005; XII (72): 18-19
16. González Y. Diccionario de mitología y religión en Mesoamérica. México: Larousse;1991
17. Ramos LE. Los animales en la iconografía teotihuacana. *Imagen Veterinaria* 2003; 3 (4)15-20.
18. Mercado-Zarza. Hombre y Animales en Mesoamérica. *Imagen Veterinaria* 2003; 3 (4):4-10.
19. Cobos R. Jaguares y pumas de Tula y Chichén Itzá semejanzas y diferencias. *Arqueología Mexicana* 2005: XII (72): 35-39
20. Valverde MC. El jaguar entre los mayas. *Arqueología Mexicana* 2005: XII (72): 47-51
21. Olivier G. El jaguar en la cosmovisión mexicana. *Arqueología Mexicana* 2005: XII (72): 52-57
22. Trejo M. Guía de seres fantásticos del México prehispánico. 1ª ed. México; Vila Editores 2004.

23. Solís F. Cien obras maestras del arte mexicano. Época Prehispánica. 1ª ed. México: México desconocido 1998.
24. De Juan LF. El perro en el México prehispánico 1ª parte. Animales de compañía 2006: 5 (49); 44-45.
25. Valadez R. La Domesticación y las culturas mesoamericanas. La domesticación animal. 1ª ed. México: UNAM 1996.
26. De Juan LF. El perro en el México prehispánico 2ª parte. Animales de compañía 2006: 5 (50); 48-49.
27. De Juan LF. El perro en el México prehispánico 3ª parte. Animales de compañía 2006: 5 (51); 62-64.
28. Blank I. El perro en la mitología, historia, religión y superstición en México. El Maravilloso mundo de los perros. México: UNAM-FMVZ 1989.
29. De Juan LF. El perro en el México prehispánico 4ª parte. Animales de compañía 2006: 5 (52); 52-54.
30. López A. Los animales como personajes del mito. Arqueología Mexicana 1999;VI (35): 48-55
31. Incháustegui C. Relatos del mundo mágico mazateco. México: SEP/INAH 1997.
32. Téllez E. Acercamiento al estudio de los animales en las culturas prístinas de Mesoamérica. Imagen Veterinaria 2003; 3 (4): 21-29.
33. De la Garza M. Aves sagradas de los mayas. 1ª ed. México: UNAM-FFyL 1995.
34. Valadez R. Domesticación y zootecnia en el México Antiguo. Imagen Veterinaria 2003; 3 (4): 32-45
35. Martínez S. Leyendas de los antiguos mexicanos. 1ª ed. México: Editores Mexicanos Unidos S.A. 2003
36. Blanco A. La guacamaya en el México prehispánico. Imagen Veterinaria 2003; 3 (4): 53-55
37. Pallares E. El quetzal. Arqueología Mexicana 1995;III (15): 54-59
38. Eccardi F. Entre el mito y la realidad: El quetzal. Escala 1992: 62-67
39. Museo del Templo Mayor. Exposición temporal: simbolismo. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México
40. León MC. Hombres de maíz en tierra de pavos y venados. Arqueología Mexicana 1997;V (28): 30-37
41. Gutierrez-Solana N. Las serpientes en el arte mexicana. 1ª ed. México: UNAM 1987
42. Maquivar O. La tortuga en México su influencia en la cultura (tesis de licenciatura). México: FMVZ-UNAM, 2004.
43. Ortega A. El ajolote. Elementos 1999; (36): 55-57
44. Escalante Y. El ahúitzol. Arqueología Mexicana 1999;VI (35): 56-61
45. Escalante P. Los animales del Códice Florentino en el espejo de la tradición occidental. Arqueología Mexicana 1999;VI (36): 52-59
46. De Sahagún B. Historia general de las cosas de la Nueva España. Tomo III. México: Porrúa 1956
47. Ramos-Elorduy J. Insectos comestibles. Arqueología Mexicana 1999;VI (35):68-73

48. Moreno H. La ciudad de Oaxaca y sus alrededores. *Tips Aeroméxico* 2003;53-57
49. Hernández O. La grana cochinilla. *México Desconocido* 2001; Junio (292)
50. Justo C. Fideicomiso Historia de las Americas. Serie breves historias de los estados de la República Mexicana. Breve historia de Campeche. 1ª ed. México: FCE 1998
51. Ramos-Elorduy J. Pino J. Los insectos comestibles en el México Antiguo. 1ª ed. México: AGT editor 1989.
52. García H. Cocina Prehispánica Mexicana. 1ª ed. México: Panorama 1991
53. Suárez L. De los modos y maneras de hacer un objeto de concha. *Arqueología Mexicana* 1999;VI (35):40-47